



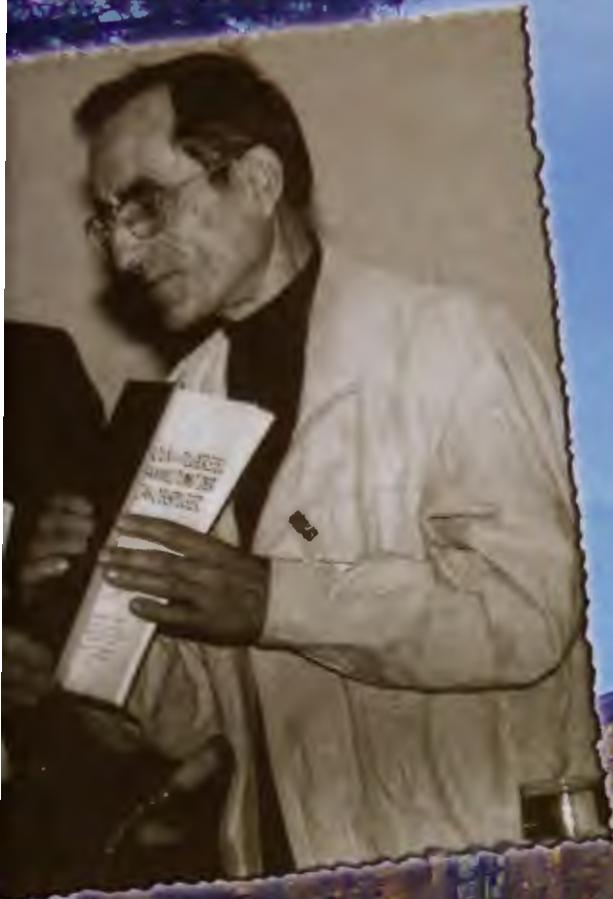
REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE
AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE EL BIERZO

SUMANDO

Premio "Elías Valiña" 2012

Nº 16

DICIEMBRE 2012



25
ANIVERSARIO
DE NUESTRA
ASOCIACIÓN

ESPECIAL

Fuentes del Camino de Santiago en El Bierzo



CASTILLA Y LEÓN

es vida

PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA

dolas en sus justas pretensiones,
de modo que dando las cosas tempo-
rales, merezcan conseguir las eternas.
Por tanto, Yo el Rey **Don Fernan-**
do, juntamente con mi hijo el Rey
Don Alonso concedo para siempre
todo lo que mi Padre el **Emperador**
de esclarecida memoria dió, y con-
cedió, queriendo que fuese firme y
valedero en todas tiempos sucesivos,
á la **Iglesia de San Salvador**, que
está sita en el **Monte Irágo**, con
su **Albergueria**, que vulgarmen-
te llaman **Fonsabadón** (*) es á
saber que así la dicha Iglesia, y
Albergueria con todo su termino
y pertenencias, como tambien toda
la gente que, sirviendo á Dios, y em-
pleandose en hospedar á los pobres,
y Romeros, ó sea Peregrinos, que

(*)
Hoy
Fuente-
badón.



SALUDA DEL PRESIDENTE



Estimado Socio: Vuelve un año más a estar entre tus manos la revista anual **Osmundo**.

El 17 de marzo 2012, esta Asociación ha sido premiada en la Asamblea de la Federación Nacional celebrada en Santiago de Compostela, por llevar federada 25 años. Una placa entregada a nuestro Presidente, por medio de la Presidenta de la Federación, así lo atestigua.

Asimismo, tenemos que destacar el **25º ANIVERSARIO** de la creación de nuestra Asociación, y aunque nos tocan años de crisis, trataremos, no obstante, de darle el realce que merece.

También hemos sido galardonados con el Premio **ELÍAS VALIÑA 2012**, el más importante de cuantos existen por y para el Camino de Santiago. Su cuantía es de 9.000 euros, que vendrán muy bien para las mermadas arcas de nuestra Asociación.

Tenemos que hacer un esfuerzo, sobre todo los socios, para traer nuevas incorporaciones a la Asociación, ya que nos estamos quedando muy pocos, dado que los que había hace 25 años cuando se fundó, eran ya entonces gente de edad, y como es lógico, se han ido perdiendo muchos de ellos.

Doy, desde esta página, las gracias a todos los miembros de la Junta Directiva, así como al Excmo. Ayuntamiento de Ponferrada, a la Xunta de Galicia y a la Junta de Castilla y León.

Un saludo cordial.

Domingo E. Sánchez Álvarez
Presidente



O S M U N D O

Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo. Ponferrada

Nº 16 - DICIEMBRE 2012

Dirección: **Rafael Canseco**
Imprime: Peñalba Impresión, S. L. - D.L. LE-1096 /1995

SECCIONES

Portada: Santuario de O Cebreiro	1
Saluda del Presidente	3
Junta Directiva	4
Elías Valiña y el Camino de Santiago.....	5
Albergue de Peregrinos "Gaucelmo". Estadística años 1991-2012.....	15
Conversaciones con...	
Jean-Claude Benazet.....	17
Quince días en Foncebadón	22
Conmemoración de los 25 primeros años de nuestra Asociación y homenaje a D. Elías Valiña, "O cura do Cebreiro"	25
25 años de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo ..	28

CUADERNILLO CENTRAL:

II.- TEMAS JACOBEOS:

Las fuentes del Camino de Santiago Francés
a su paso por El Bierzo

JUNTA DIRECTIVA

Presidente:
DOMINGO E. SÁNCHEZ ÁLVAREZ

Vicepresidente I:
ROGER MORÁN DE LA CRUZ

Vicepresidente II:
RAFAEL CANSECO GÓMEZ

Tesorero:
BERNARDO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Vicetesorero:
JULIO IBÁÑEZ CALLEJA

Secretario:
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ VEGA

Vocales:
FERNANDO JAVIER NEIRA LÓPEZ
ANTOLÍN DE CELA PÉREZ
SANTIAGO SECO MARTÍNEZ
LUIS JULIO CABERO MARTÍNEZ
GREGORIO GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

La Revista "Osmundo" es una publicación abierta y agradece cualquier colaboración, pero no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en ella, quedando éstas, por tanto, bajo la entera responsabilidad del firmante. La Revista "Osmundo" permite la reproducción de cualquier texto o fotografía que aparezca en sus páginas, aunque se ruega, por elemental cortesía hacia sus autores, citar su procedencia.

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo

Avda. del Castillo, 106 - Telf. 987 41 92 83
Caseta de Madera (al lado del Crucero)
24400 PONFERRADA
www.amigoscaminobierzo.org



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA
Concejalía de Cultura

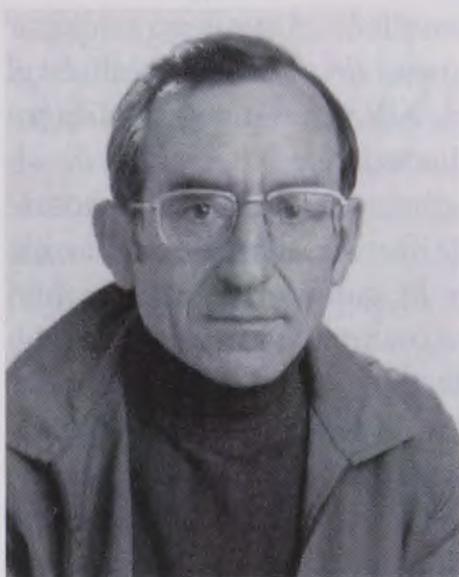


Elías Valiña y el Camino de Santiago

Por *Laurie Dennett*,
de la *Confraternity of Saint James of London*,
que también administra
el *Albergue de Peregrinos "Gaucelmo"*
de *Rabanal del Camino*

Los recuerdos de Don Elías –modesto de estatura pero gigante de alma, promotor y defensor incansable del Camino– todavía son tan vivos que no parece posible que hayan pasado tantos años desde su fallecimiento. Para muchísimos peregrinos de todos los rincones del mundo, su recuerdo era, y sigue siendo, inolvidable. Algunos no lo habrán conocido, (aunque, si han utilizado una de sus guías del Camino Francés, podrían tener la sensación contraria), mientras que para la gente joven del Camino actual, posiblemente no sea más que un nombre. Soy consciente de que el retrato que pinto con mis palabras no le va a hacer justicia, sin embargo, para que una nueva generación llegue a conocer su inspiradora figura, recordada por la comunidad jacobea de mi generación sencillamente como “Elías”, me atrevo a intentarlo.

Creo que será necesario



Elías Valiña Sampedro

otra breve consideración. Para ser fiel a la realidad, hay que recordar o darse cuenta, de que vida, trabajo y vocación sacerdotal en Elías son inseparables. Cada aspecto se interacciona con los restantes de un modo tan armónico que es imposible narrar cronológicamente lo que hizo en el Camino o describir su dedicación a la reconstrucción de su amado *Cebreiro*, sin tener en cuenta la entrega sacerdotal que se convirtió en incentivo y motor de las demás actividades. Pero el sentido común nos dice que hay

que empezar por el principio, y entonces, me parece prioritario hacer un breve resumen biográfico –al menos hasta el momento en que el Camino llegó a asumir un papel tan importante en su vida–.

Elías Valiña Sampedro nació el 2 de febrero del 1929, no (como piensa mucha gente) en O Cebreiro, sino en la parroquia de Lier, cerca de Sarria (Lugo). Fue el cuarto de cinco hijos en una familia campesina acomodada, con extensas fincas de cultivo. Su capaz intelectual se hizo evidente ya de joven cuando acudía al colegio de los Padres Mercedarios en Sarria, y luego al Seminario Diocesano de Lugo. Fue durante una excursión escolar a los 16 años cuando vio por primera vez O Cebreiro, y experimentó un fuerte presentimiento de que su futura labor estaría vinculada a esa antiquísima y entonces casi perdida aldea, ubicada a 1.300 metros de altura en el punto de confluencia entre la ruta de peregrinación a Santiago de

Compostela y el paso más accesible de penetración a Galicia.

En los años 40, cuando Elías todavía estaba en el Seminario, se publicó el monumental estudio de la peregrinación de los historiadores Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa. Para él, su lectura transformó lo que había sido un interés más entre los muchos de su adolescencia, en una pasión. Antes ya de su etapa en la Universidad, leía constantemente, y en la medida de lo posible, viajaba. Hay que recordar que la situación de Galicia en los 40 y 50 era materialmente mucho menos acomodada que el resto de Europa, y fuera de España el cambio de moneda le restaba posibilidades. Por eso se comprende que en un verano que viajó a París para estudiar francés, tuviera que alquilar una muy humilde habitación y sobrevivir, en ocasiones, gracias a la fruta desechada al final del día por un mercado de la barriada. Por suerte, fue naturalmente austero de temperamento, y, como atestiguan muchos amigos, casi indiferente a las comodidades físicas.

En los años posteriores a su ordenación de sacerdote, a los 28 años en 1957, Elías obtuvo su licencia en Derecho Canónico por la Universidad de Comillas, y luego pasó unos meses

en Buenos Aires, donde tenía familia. A la vuelta, fue nombrado párroco de O Cebreiro. Otros tres sacerdotes habían recusado ese nombramiento a causa del rigor de su clima y la pobreza que allí reinaba. Desde su llegada en septiembre 1959 hasta su muerte, treinta años después, rechazaría muchos otros destinos y así decidió permanecer en este pueblecito de montaña, al que llegó a calificar como *alma de Galicia*. Allí, en el S. XIV, tuvo lugar el *Milagro Eucarístico* haciéndose de algún modo visible los efectos de la Transubstanciación. El cáliz y la patena que se exponen actualmente en la iglesia, son testigos de ese acontecimiento. También allí se guardaba una imagen de la Virgen que, se dice, ha inclinado la cabeza ante tal milagro, y a la que había –y todavía hay– una gran devoción por la *Alta Montaña* de Lugo y León.

Estas circunstancias dieron a O Cebreiro un puesto singular en el Camino de Santiago, sobre una antigua vía romana de acceso a Galicia. Algunos investigadores remontan la fundación de su iglesia al año 836, poco después del descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago. Solo después de mucho tiempo y estudio, Elías llegó a compartir esa opinión. Pero para él, como solía decir años más tarde, O Cebreiro era primariamente “*un lugar*

de fe, de peregrinación, en que nuestro sacrificio y nuestra penitencia están aceptados, –y haciendo referencia al humilde protagonista de la historia, añadiría– Dios ha multiplicado infinitamente la fe del campesino del Santo Milagro!”

¿Qué fue lo primero? La fascinación de Elías por el Camino, que le había conducido a un lugar histórico del mismo, o su plena identificación con O Cebreiro, que le dio una peculiar perspectiva de la ruta milenaria: adelante, al oeste, hacia la tumba del Apóstol, y atrás, unos 700 kilómetros hasta la frontera de Francia y el resto de Europa? Ambas dimensiones parecen ser complementarias. En aquel entonces, la atención pastoral de O Cebreiro y los pueblos de su alrededor constituía su tarea primordial. Sin embargo, para Elías el Camino vino a ser muy pronto una ruta santificada por mil años de fe, un sendero que conducía a Dios, por medio del sepulcro de Santiago. Su ministerio cotidiano se realizaba entre los fieles de la comarca de O Cebreiro y los entonces escasos peregrinos que llegaban, agotados por la dura subida. Pero además de las variadas tareas que poco a poco se iban incrementando en esos primeros años en la parroquia, había siempre la visión del Camino como una ruta poderosa –que en tiempos pasados había traí-



do cien mil peregrinos al año a Galicia, vinculándola a los países más lejanos del continente europeo—y el anhelo de verlo de nuevo llena de peregrinos de cada nacionalidad y condición.

¿Qué encontró Elías cuando tomó posesión de la parroquia de Santa María la Real de O Cebreiro en el otoño del 1959? Parecía que poco había cambiado desde que lo había visto por vez primera: la iglesia, el antiguo monasterio y el muro de piedra que los rodeaba estaban todos en un estado semiruinoso. Las nueve familias, que juntos formaban la vecindad y habitaban las ancestrales pallozas, no disfrutaban ni de electricidad, ni de agua corriente, ni de atención sanitaria o médica. El único acceso al pueblo fue el casi olvidado Camino de Santiago. En palabras del mismo Elías, *“Cuando llegué a O Cebreiro, más que poblado era un montón de escombros afectado por la carcoma de la miseria”*.

Es esencial darnos cuenta de la deplorable condición de O Cebreiro en aquel entonces, para valorar lo que allí consiguió Elías en sus primeros años. En términos materiales, no disponía de medios con que trabajar: sus grandes recursos fueron su carácter abnegado, su energía mental y física, y su apetito desordenado por el

trabajo. En 1962, escasamente tres años después de su llegada, había conseguido del Director General de Arquitectura el compromiso de restaurar no solamente los monumentos —iglesia y monasterio— sino también el pueblo entero. Antes de la reconstrucción de la iglesia, una excavación arqueológica desveló la presencia de otro templo, prerrománico, debajo del actual, y este hallazgo, ampliamente divulgado en la prensa nacional, ayudó a enfocar la atención de las autoridades culturales en el valor histórico del lugar. Pero Elías no solamente buscaba el apoyo oficial: también, en la comarca misma, solicitó la ayuda de hombres experimentados en los oficios necesarios para la reconstrucción, y les pidió instruyesen en ellos a los sin trabajo de los pueblos cercanos. Personalmente, aprendió esas técnicas, y trabajaba hombro a hombro con los obreros. Las historias de esta época son ya casi legendarias: como, en más de una ocasión, durmió bajo una simple lona en pleno invierno para adelantar las obras, y cómo conseguía alimentar un verdadero ejército de personas en un pueblo que todavía sin fuente debía buscar el agua a más de tres kilómetros de distancia.

Poco a poco el diminutivo poblado adquirió la forma

que, más o menos, todavía tiene. Una vez que la iglesia había reasumido su aspecto de digna sencillez, el muro se reconstruyó más al oeste para ampliar el recinto monumental y crear una plaza de agradable dimensión. El antiguo monasterio, reconstruido, se convirtió en mesón: la Hospedería San Giraldo de Aurillac, en memoria del fundador francés de la comunidad benedictina reformada, y que había llegado en 1072 por invitación del rey Alfonso VI para atender a los peregrinos a Santiago. Abriría sus puertas en 1966, con ocho habitaciones y un amplio comedor y espléndida chimenea que, me atrevo a decir, probablemente ha sido testigo de más conversaciones fascinantes que cualquier otro rincón en todo el Camino de Santiago. Una hermana de Elías, Amelia, vino para dirigir la cocina, y a partir de entonces la casa adquirió la reputación hospitalaria y culinaria que ha disfrutado durante los últimos 40 años. Finalmente, la atención se dirigió a la reparación de las pallozas. Con la provisión de casas modernas para los vecinos, esas pasaron al control del Departamento Nacional de Bellas Artes; en 1971, una se designó como el primer museo etnográfico en España. Un año después, el pueblo entero se nombró Conjunto Histórico-Monumental.



Elías veía en todo esto los pasos primeros para devolver la vida a O Cebreiro, vida que había languidecido durante el último siglo. Pocos años más tarde, las fiestas en honor de la Virgen atraían, de nuevo, como en tiempos anteriores, a unos 20.000 romeros, y el número de peregrinos de toda Galicia y el norte de España empezó a incrementarse. La apertura de la Hospedería marcó el comienzo de la función original del edificio al brindar hospitalidad y atención espiritual a los transeúntes. La promoción de los Años Santo de 1965, '71 y '76 trajo más peregrinos y de tierras más lejanas. Acogerles era para Elías no sólo un deber, sino también un honor, al estilo de los antiguos monjes. Pronto se hacía claro que eso no era mera teoría, y que las intenciones de Elías iban mucho más allá de brindar a los peregrinos cama y cena a bajo coste. Esas sencillas comodidades eran de agradecer al final de un día de caminata desde Villafranca del Bierzo, pero formaban solamente una parte de la fórmula. Para percibir algo más de sus intenciones o propósitos, me gustaría citar una de las muchas impresiones escritas sobre el tema. Cito a Don Antonio Viñayo, el Abad del Real Monasterio de San Isidoro en León, que a finales de los años 70 escribía:

“Hemos visto a Elías rodeado de peregrinos –eran su familia– alrededor del fuego en los días rigurosos de la nieve y el aguacero, o departiendo amigablemente con ellos en la plaza, durante las jornadas bonancibles. Él preparaba el caldo en la cocina o lavaba los platos en el fregadero. Estampa inolvidable en cuando a la hora de yantar, el curita del Cebreiro asomaba su figura diminuta a la puerta del albergue, daba unas palmadas muy recias y sonoras y gritaba: “¡Peregrinos! ¡Peregrinos! la hora del caldo”. Imborrable también su silueta, atravesando la plaza, con una taza de manzanilla en la mano, camino del refugio, para atender a los peregrinos enfermos”.

El refugio que aquí se menciona era una de las pallozas –ahora todas vacías–; el suelo se cubría de paja para facilitar el descanso de los peregrinos, en verano. En las noches más frías, frecuentemente se invitaba a los peregrinos a dormir en el suelo del comedor de la Hospedería, calentados por el fuego de la chimenea. Siempre había una buena acogida y una comida para las personas necesitadas, fuesen peregrinos o vecinos. Habitualmente durante el día, Elías se ocupaba de los

asuntos pastorales pero, a la hora de cenar, solía pasar por el comedor para charlar con los peregrinos. Le encantaba oír hablar de sus viajes, sus vidas y de los lugares a que volverían. Sus experiencias, especialmente su experiencia en O Cebreiro, le importaba mucho. El ambiente que trataba de crear transcendía las circunstancias de raza o nacionalidad. Era un espíritu de fraternidad que, por ejemplo viviente, sembraba el deseo de servir a los peregrinos hermanos en el Camino, al prójimo y a la comunidad en su vuelta a casa. Era como –en las palabras de un amigo– *“lo que se predicaba en la iglesia se vivía en la Hospedería”*.

Pero dejando aparte este hecho, ¿por qué he puesto tanto énfasis sobre O Cebreiro? Por la sencilla razón que era el lugar en donde, más que en cualquier otro, la vocación de Elías se plas-maba; un querido hogar que también le serviría como base desde donde podría lanzar su campaña para reavivar el Camino de Santiago, y en donde escribió casi todas sus obras. Es el campo de su investigación científica, y especialmente a lo que se refiere al Camino de Santiago, donde centraré ahora mi atención.

Siempre me deja atónita recordar que, mientras Elías atendía a cuatro parroquias y

llevaba a cabo la restauración de O Cebreiro, también y a la vez estaba preparando su tesis doctoral en la Universidad Pontificia de Salamanca. A Elías le gustaba hacer las cosas en el orden justo, y entonces a él le parecía que lo que más se necesitaba era saber, por una rigurosa investigación documental, exactamente por dónde había transcurrido el histórico Camino, cómo éste había evolucionado, y con qué efectos para los intrépidos peregrinos de siglos pasados. El resultado de sus investigaciones fue su *Estudio Histórico-Jurídico del Camino de Santiago*, Premio Antonio de Nebrija en 1967, y que más tarde se publicó por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A partir de la tesis, pronto se publicaron dos artículos en la revista científica *Compostellanum*.

Pero fue la investigación realizada en la preparación de la tesis, tanto en los archivos como en el trabajo de campo, lo que dio a Elías los sólidos conocimientos que sirvieron de plataforma a sus obras posteriores. En primer lugar, a él le parecía importantísima la provisión de una sencilla guía de la ruta, tal como estaba y con unas indicaciones para el alojamiento. En 1967 se había publicado la primera cartografía del Camino, como anexo al gran volumen sobre la peregrina-

ción por Eusebio Goicoechea Arrondo, de la Asociación de Amigos del Camino de Estrella, fundada en 1962. Este estudio era valorado por Elías de forma muy positiva, pero pensaba que el peregrino necesitaba algo más básico, más ligero y manejable de tamaño. Por eso, destiló su experiencia del Camino en su esencia, y lo publicó privadamente en 1971, en forma de un aparentemente modesto libro con el título de *Caminos a Compostela*. El mismo Elías bien sabía cuanto quedaba por decir, pero reconoció que *Caminos a Compostela* era "lo que en aquel momento se podía decir".

En los años 70, Elías se ocupaba de la producción de cuatro enormes obras comisionadas: *El inventario artístico de Lugo y su provincia*; el primer volumen del *Synodicum Hispanicum*, que se dedicó a Galicia; el *Inventario arquitectónico de interés histórico-artístico de la provincia de Lugo*; y las más de 900 páginas del *Catálogo de archivos parroquiales. Diócesis de Lugo*. Cualquiera de esos proyectos inspiraría respeto, especialmente cuando se piensa en las visitas sin número a los archivos, las horas que se gastaron ojeando los registros parroquiales en las frías sacristías, y la vieja máquina de escribir con que se realizó todo este trabajo.

Durante todo ese tiempo, Elías continuaba invirtiendo horas y días en la exploración de algún tramo del Camino. Recorrió todos los senderos de la comarca que rodea a O Cebreiro, todas las vías romanas de la provincia de Lugo, todas las rutas a Santiago en las cuatro provincias de Galicia. Pero lo que le había cautivado plenamente –¡su sueño dorado!– fue la recuperación física del *Camino Francés*. Por eso, tenía que viajar y poner a prueba todo lo que había aprendido en sus estudios. Cito de nuevo las palabras de Don Antonio Viñayo:

"Desde el Alto del Cebreiro se lanzó Elías a reparar el Camino y no en un corto trecho, sino que, por lo menos, en todo el recorrido hispano, desde Ibañeta y el Somport, hasta el Monte del Gozo y las rúas compostelanas. Primero lo estudió a fondo en pergaminos y legajos. Lo recorrió después, de largo a largo, escudriñando rincones, adivinando recorridos entre la maleza, localizando antiguos hospitales, lamentando, a veces, que la invasión industrial y la incultura destruyesen de modo irreparable trozos de la ruta venerable. Y no una vez, ni dos, anduvo el Camino. Cuántas, yo no lo sé, pero sin exagerar, creo que pueda afirmarse que, por lo menos, tantas como los treinta años de su permanencia en el Cebreiro..."

Don Antonio terminó preguntándose, como todos los que conocieron a Elías se hi-



cieron en un momento u otro:
 “¿Cuándo duerme?”

Al principio de los 80, tras la identificación en detalle del trayecto histórico del Camino, Elías empezó a señalarlo, desde la frontera de Francia hasta la puerta de la catedral de Santiago, con las ahora emblemáticas flechas amarillas. El color de la pintura fue accidental: era pintura que había sobrado en obras de una carretera cercana a O Cebreiro, y que Elías pidió a las autoridades para no gastar dinero innecesariamente. Y así, con un cubo de pintura en una mano, y un cepillo gordo en la otra, andaba por los Pirineos o por la meseta pintando sus flechas. En más de una ocasión cerca de la frontera, despertó las sospechas de la policía, que pensaron que marcaba un sendero para los separatistas vascos, o para los contrabandistas. También, al verle pintando las flechas en la tierra, las rocas, las paredes urbanas, las patrullas de la Guardia Civil a veces le abordaron súbitamente. En tales ocasiones, Elías no se vestía con distintivos sacerdotales, y parecía aun menos clerical con su cubo de pintura amarilla y su cepillo, pero sus contestaciones a las preguntas que con frecuencia le formulaban hacía que sus inquisidores le dejasen en libertad. Estaba dispuesto ha-

blar del Camino, eso sí, tanto tiempo como le permitieran.

Años atrás Elías ya había adquirido la reputación de “experto” sobre el Camino. Con el Año Santo Compostelano del 1982 en el horizonte, el Ministerio de Turismo le encargó la preparación de una guía oficial de la ruta jacobea, incluso una cartografía detallada y una fotografía en color. La guía, de un formato extremadamente grande, se publicó como *La Guía del Peregrino. El Camino de Santiago*. Nominalmente se lo había confeccionado un equipo, pero fue Elías quien había llevado a cabo la mayor parte del trabajo, incluso la cartografía, hecho a mano como trabajo de campo. El texto fue básicamente el de *Caminos a Compostela*, con la ampliación de dos de las siete secciones. Gracias a la publicidad que recibió en un Año Santo, la primera tirada pronto se agotó.

Dos años y algunos viajes por el Camino más tarde, Elías revisó esa guía, solicitando la ayuda de varias personas a lo largo de la ruta que se manifestaron entusiasmados. Esta vez la publicación se confió a Ediciones Everest de León. El tamaño se redujo por la mitad, aunque el texto, la cartografía y los mapas quedaron los mismos, y las palabras del título se altera-

ron: *El Camino de Santiago: Guía del Peregrino*. Esto fue el “gran libro rojo” tan estimado por los peregrinos, y usado por muchísimos allá por los años 90 a pesar de las varias publicaciones de la competencia. Sin embargo, Elías se desilusionó al ver que la editorial no estaba dispuesta a pagar la preparación de una nueva cartografía hecha a escala: su falta había sido una crítica de la edición anterior, y Elías lo aceptaba. Nada más que al aparecer la guía de Everest, Elías empezó a planear una versión nueva y completamente distinta, que quería ofrecer a otra editorial, pero como veremos, el tiempo que podía dedicar a ella fue menor del que esperaba, debido a otros asuntos también relacionados con el Camino.

Hasta ahora, como fruto de sus muchos viajes y sus encuentros con todo tipo de personas a lo largo del Camino, había muchos a quienes había transmitido su pasión por su defensa. Cuando hablaba sobre este tema su reserva habitual desaparecía y su amor por ello se hacía evidente de tal modo que los que le escuchaban quedaron completamente cautivados. A veces, el desafío estaba en persuadir a las autoridades para que fuesen conscientes de la existencia del Camino, lo valorasen y protegiesen.



En algunos pueblos, había que hablar con los agricultores y los campesinos que habían sembrado trigo sobre tramos de la ruta. En otros, el problema estaba en los edificios de importancia jacobea —los que Elías sabía fueran en tiempos antiguos hospitales de peregrinos, por ejemplo— y que ahora se utilizaban como cuadras o garajes. Alentaba a sus hermanos sacerdotes a acoger a los peregrinos y a montar refugios parroquiales. Escribía cientos de cartas, hizo cientos de llamadas telefónicas y visitas a personas de los diversos niveles profesionales o sociales. Algunos, por cierto, le consideraban “un poco loco”, pero la mayor parte de los que le conocieron se encontraban extrañamente atraídos por este hombre de expresión seria y sincera, y su apasionante misión.

Así, por un proceso gradual, y no siempre fácil, un reducido núcleo de personas, elegidos y animados por Elías, se reunió en varias ciudades y principales pueblos del Camino. (En algunos casos, esas personas eran los que ya le conocían al haber participado en la preparación de la *Guía* del 82.) Así nacieron las asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, edificando sobre el trabajo ya hecho y añadiendo datos de carácter local.

Ya existía desde 1962 la

Asociación de Estella, pero pronto surgieron las de Navarra, La Rioja, Burgos, León y Galicia. Cuando, en mayo del 1985, una reunión de esas agrupaciones, y de varias personas que de otro modo trabajaban por los peregrinos, tuvo lugar en Santiago, Elías fue nombrado por mayoría absoluta “Comisario-Coordenador” del Camino y de su futuro desarrollo.

El mandato que recibió Elías en esta importante reunión le dio confianza para lanzarse a nuevas iniciativas. La primera y la más significativa fue la publicación del sencillo *Boletín del Camino*: unas cuatro u ocho páginas, mecanografiadas y fotocopiadas. Durante dos años y doce números, hasta que se fue sustituido por la revista *Peregrino*, mantuvo informada y unida a la pequeña comunidad jacobea. El número de suscriptores crecía hasta llegar a unos cientos, incluso a muchos peregrinos de fuera de España. (Como un aparte, me gustaría referirme al recuerdo, todavía claro en la memoria colectiva de la familia de Elías, de las noches de invierno cuando, al faltar la luz eléctrica, se sentaban juntos alrededor de la mesa de cocina de la Hospedería y a la luz de una vela metían en los sobres las copias del *Boletín* que se diseminaban por toda Europa).

Otra de las iniciativas fue la realización de la *Primera Semana de Estudios Históricos*, a lo largo del Camino en Galicia, empezando en O Cebreiro y terminando en Santiago. Por las mañanas los asistentes recorrieron unos tramos de la ruta, visitando sus monumentos y disfrutando de la naturaleza. Por la tarde, en una de las tradicionales paradas, escuchaban las ponencias de historiadores, musicólogos, antropólogos e iconógrafos que Elías nombraba entre sus amigos. Este tipo de “escuela de verano itinerante” sigue hasta hoy, llevado por la asociación “*Aulas en el Camino*” de la Universidad de La Coruña.

El tercer proyecto fue todavía más ambicioso.

Ya durante mucho tiempo Elías había estado en contacto con científicos en el campo de los estudios jacobeos en Francia (donde el original *Société des Amis du Chemin de Saint Jacques* se fundó en 1950), y también en Alemania, Italia y el Reino Unido. El y las Asociaciones españolas de *Amigos del Camino* ahora sentían que el momento había llegado para enfocar la dimensión internacional de la peregrinación a Compostela. La mayor parte de la organización del *Primer Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*, que tuvo lugar en la ciudad de Jaca en septiembre de 1987,



se llevó a cabo gracias a Elías y un pequeño grupo de voluntarios. Pero para entender algo de lo que pasó en Jaca, se debe recordar que España ahora formaba parte de la Comunidad Europea. La campaña de promoción del Camino había ganado fuerza de repente, no sólo entre los entusiastas de siempre, sino también a nivel provincial y regional, donde el Camino llegaba ser visto en términos políticos como un estímulo al turismo y al empleo.

En la primavera del 87, por ejemplo –seis meses antes de Jaca– las cinco Regiones Autónomas que juntas cubrían el Camino Francés firmaron un acuerdo común que les comprometía a trabajar unidas por la recuperación y revitalización del Camino, actuando, entre otras cosas, para mejorar los accesos, restaurar los monumentos importantes conforme a su dignidad anterior y los edificios de menor rango a modo de refugios, señalar la ruta de un modo adecuado y uniforme, realizar programas culturales relacionados con el camino, etc. Todo eso parecía saciar, de golpe, todas las esperanzas de Elías. Y, en un principio, sí fue una victoria. Pero lo que había desaparecido en la traducción entre el modo en que Elías y los Amigos hablaban y escribían, y la manera en

que el Camino era visto por los “políticos” constituía precisamente su razón de obrar; la visión del Camino actuaba, de ese modo, como suave catalizador del crecimiento interior y espiritual, cuyo fin junto a la tumba del Apóstol marca para cada peregrino un comienzo nuevo. Estas son las palabras de Elías, entresacadas de un temprano número del *Boletín*: “*El futuro jacobeo es esperanzador. Depende de todos nosotros. La recuperación del espíritu medieval que forjó tantas y tan diversas facetas de la cultura occidental necesita apoyo y orientación. Sería lamentable que este movimiento jacobeo, hoy por hoy puro, genuino, derivase hacia un simple turismo, falta de aquel espíritu religioso que caracterizó siempre el curso de las peregrinaciones.* En contraste, las frases frías de la declaración del 87 fueron la primera indicación de un cambio de dirección –posiblemente inevitable– en el horizonte.

Constituyó una cierta decepción para Elías, darse cuenta de que los intereses políticos iban, con el tiempo, a “robar” parte del sentido del Camino. En Jaca hubo fuertes desacuerdos que empañaron algunas de las sesiones del Congreso. El creciente movimiento jacobeo, hasta ahora unido por unos fines comunes, se veía

zarandeado a causa de los malentendidos consecuencia de la diferencia de idioma, las ventajas geográficas, y –¡cómo no! desgraciadamente– de las ambiciones personales. El mismo Elías fue el hombre más desinteresado y apolítico imaginable; por eso le sorprendió y le causó profundo dolor comprobar como algunos miembros de las asociaciones fácilmente abandonaban sus ideales.

Además de algunas ponencias científicas que fueron excelentes, el Congreso de Jaca resultó notable por ser el primer foro al que se invitaron las asociaciones extranjeras, y por haber llegado a tomar importantes acuerdos sobre asuntos como el de la *credencial del peregrino* y el de unas normas generales para la administración de los refugios. Pero la ocasión fue algo penosa y desilusionante para la persona que había hecho todo lo posible para sacarlo adelante. La designación del Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural Europeo efectuada por el Consejo de Europa, escasamente un mes después de Jaca, parecía salvaguardar su integridad física. Y ya más cerca de casa, la Diputación de Lugo, donde Elías tuvo unos buenos amigos que siempre le apoyaban, instaló una serie de mojones de piedra que todavía marcan

el Camino a lo largo de la provincia. De ese modo, sus sueños se iban haciendo realidad, con la correspondiente satisfacción para Elías. No obstante, las cosas no siempre resultaban gratas. Elías se horrorizó por la señalización montada a lo largo del Camino por el Consejo de Europa, que consideraba intrusiva y fea, y se entristeció por los primeros grupos turísticos en autobús, cuyo horario, al pasar por O Cebreiro, les permitía una comida, pero no una visita al Santo Milagro: *"Han transformado el Camino en una pista de carreras"*, comentó.

A partir de entonces y sin ruido, se retiró de los asuntos públicos y administrativos, y se dedicó a trabajar en su nueva guía, a la que quería dar una cartografía a escala. O Cebreiro y las demás parroquias continuaban siendo para Elías su mayor campo de actividad: trabajaba desinteresada e incansablemente por el bienestar de los vecinos, y ellos, por su parte, le mostraban estima y le amaban. La Hospedería, con sus puertas abiertas a todos, fue un hogar, no solamente para él, sino también para su hermana Amelia y su sobrina Pilar, que llevaban las tareas diarias referidas a la atención de un creciente número de peregrinos y clientes. Es difícil expresar verbalmen-

te el ambiente feliz de esta casa por aquel entonces, o lo que Elías significaba para la multitud de personas –familia, peregrinos, feligreses, colaboradores, y muchos, muchos amigos– que por allí pasaban.

Inevitablemente, algunos de los que quedaron fuera de este círculo encantado no vieron a Elías con tan buenos ojos. Dado que él observaba a los *"políticos"*, tan dispuestos a utilizar el Camino para sus propios fines, les desafió asumiendo la responsabilidad de paliar en lo posible tales apreciaciones. En unos artículos de prensa durante 1988, llamó la atención sobre la necesidad de construir refugios, limpiar la ruta, crear fuentes y zonas de descanso, y plantar árboles autóctonos en vez del socorrido eucalipto. No era necesario –ni deseable– crear una infraestructura que rompiera con el verdadero espíritu jacobeo. He aquí una de sus muchas advertencias memorables: *"¡Conservemos el Camino, Camino. Que no nos deslumbren unos dineros, vengan de donde vengan!"*

Elías había pasado casi treinta años en la alta montaña, y su doble papel de "Cura de O Cebreiro" y defensor del Camino, había exigido lo máximo de sí mismo. Según el criterio de unos, había lo-

grado mucho; para los suyos, quedaba mucho que hacer. Y su optimismo le llevó a pensar en una amplia serie de nuevos proyectos: ahí estaba no sólo su guía –ahora con su hermosa cartografía hecho a escala– pero también, ideaba una publicación de estudios jacobeos, un congreso sobre la ruta secundarias a Compostela, un refugio más grande y mejor montado en O Cebreiro... Nunca contaba lo que pudiera costarle la inversión de tanta energía y entrega; solamente contemplaba el incremento de luz que podría conseguir aunque ello significase quemar las velas hasta el final. Pero si bien la mente y el espíritu pueden concebir así las cosas, el cuerpo está sujeto a otras leyes. A lo largo del año oscuro de 1989, se sometió a una intervención tras otra; fueron la mente y el espíritu quienes le sostenían, y siempre con la esperanza de recuperación suficiente para llevar a cabo tales proyectos. A muchos de los amigos que vinieron a verle, les hablaba solo del Camino, tratando de echar de sus pensamientos y de los suyos el espectro de la enfermedad.

Después de su fallecimiento el 11 de diciembre del 1989, todos se preguntaban "cómo honrar a una persona como ésta, que dio tanto a los demás y cuya vida ha produ-



Iglesia de Santa María la Real y pallozas en O Cebreiro (Lugo)

cido tan preciados frutos.” Las respuestas han sido muy variadas. Por las gestiones de algunos amigos y la colaboración del Señor Obispo de Lugo, la petición de depositar sus restos mortales en el interior de la iglesia de O Cebreiro se hizo a Roma, y se otorgó. Los miembros de la Comisión de Expertos sobre el Camino de Santiago, todos ellos amigos de Elías desde hacía años, procuraron que la Xunta de Galicia estableciese en su nombre el *Premio Elías Valiña*. La Diputación de Lugo reeditó su tesis doctoral, y le erigió un monumento en O Cebreiro. Docenas de las asociaciones jacobeanas de España, Europa y América han enviado placas para este monolito, o le han dedicado algún acto público. La mía, la Confraternity of Saint James, eligió comisionar en su nom-

bre una talla de Santiago Peregrino a un escultor inglés, para colocarla en la fachada del Refugio Gaucelmo en Rabanal del Camino.

Pero, en un sentido, Elías ha tenido la última palabra. Su guía, publicada póstumamente por Galaxia en 1992, se editó en cinco idiomas simultáneamente. La persona que tenga suficiente interés pueda comparar su texto con los de las guías de 85 y 82, y más allá todavía, con el de *Caminos a Compostela*, podrá verificar cómo a través del tiempo, las palabras que se escribieron en 1969 no han perdido nada de su valor. La cartografía a escala, que Elías dibujó en su totalidad después de varios viajes en 1988, también se publicó póstumamente. Hoy en día es un documento histórico, debido

a los muchos cambios que ha sufrido el Camino Francés en los últimos 18 años, pero son todavía los más preciosos mapas de la ruta jacobea jamás creados, en que la mano cariñosa de su creador se hace patente en cada lámina. Se preparó, también, una exposición sobre la vida y obra de Elías que, después de inaugurarse en el Foro de Jaca, recorrió España y Europa, enseñando a una nueva generación de peregrinos cuánto a él le debemos.

Para nosotros, los que tuvimos la bendición de conocerle, la sensación durante los años desde su ausencia ha sido la de echarle de menos más y más, y de recordar su sabiduría, a veces preguntándonos qué hubiera pensado de muchas cosas que han pasado desde su época. Creo que las palabras grabadas en la lápida de su tumba en O Cebreiro podrán reflejar mejor los logros y el don de este hombre entrañable y inspirador: VIAE SANCTI IACOBI INSIGNIS RESTAURATOR ET DE OMNIUM PEREGRINORUM AMICUS ET FRATER.

Les agradezco de antemano que cualquier muestra de aprecio a este texto, sea considerada como un homenaje a su persona, tal como así yo lo considero.

ALBERGUE DE PEREGRINOS "GAUCELMO" – ESTADÍSTICA AÑOS 1991-2012

PAÍS	1991-2011	2012	1991-2012	PAÍS	1991-2011	2012	1991-2012
ALBANIA		1	1	ISLAS SAMOA	1		1
ALEMANIA	14.795	585	15.380	ISRAEL	73	7	80
ANDORRA	35		35	ITALIA	6.566	438	7.004
ANGOLA	2		2	JAMAICA	2		2
ARABIA SAUDÍ	1		1	JAPÓN	446	37	483
ARGELIA	9	7	16	JORDANIA	1		1
ARGENTINA	282	15	297	KAZAJISTÁN	1		1
AUSTRALIA	1.644	146	1.790	LETONIA	28	8	36
AUSTRIA	2.171	31	2.202	LÍBANO	10	2	12
BARBADOS	1		1	LIECHTENSTEIN	6		6
BÉLGICA	3.060	72	3.132	LITUANIA	39	4	43
BENIN	1		1	LUXEMBURGO	45	2	47
BERMUDAS	1		1	MACEDONIA	1		1
BOLIVIA	7	1	8	MADAGASCAR	1		1
BOSNIA	7		7	MALASIA	1	2	3
BOTSWANA	1		1	MALTA	4	2	6
BRASIL	3.437	69	3.506	MARRUECOS	4		4
BULGARIA	17	14	31	MARTINICA	1		1
CABO VERDE	1		1	MÉXICO	369	19	388
CAMERÚN	1		1	MONTENEGRO	2		2
CANADÁ	3.239	259	3.498	MOZAMBIQUE	2		2
CHECOSLOVAQUIA	1		1	NICARAGUA	9		9
CHILE	87	4	91	NIGERIA	2		2
CHINA	14		14	NORUEGA	901	54	955
CHIPRE	4		4	NUEVA CALEDONIA	1		1
COLOMBIA	114	2	116	NUEVA ZELANDA	394	45	439
COREA DEL SUR	936	240	1.176	PAKISTÁN	2		2
COSTA DE MARFIL	1		1	PANAMÁ	4		4
COSTA RICA	9	3	12	PARAGUAY	7		7
CROACIA	38	5	43	PEPÚBLICA CHECA	316	38	354
CUBA	11		11	PERÚ	51		51
DINAMARCA	2.375	245	2.620	POLINESIA FRANC.		1	1
ECUADOR	22		22	POLINESIA	2		2
EGIPTO	3		3	POLONIA	777	91	868
EL SALVADOR	8		8	PORTUGAL	302	9	311
ESLOVAQUIA	124	20	144	PUERTO RICO	29	2	31
ESLOVENIA	112	17	129	REP. DOMINICANA	9		9
ESPAÑA	51.294	603	51.897	REP. SUDÁFRICA	472	63	535
ESTADOS UNIDOS	3.811	594	4.405	RUANDA	1	1	2
ESTONIA	32	6	38	RUMANÍA	55	8	63
ETIOPÍA	2		2	RUSIA	40	3	43
FIJI	1		1	SENEGAL	1		1
FILIPINAS	13		13	SERBIA	5		5
FINLANDIA	609	43	652	SINGAPUR	13	4	17
FRANCIA	13.114	293	13.407	SIRIA	1		1
GRAN BRETAÑA	4.497	307	4.804	SRI LANKA	3		3
GRECIA	21	5	26	SUECIA	617	53	670
GUADALUPE	1		1	SUIZA	1.707	48	1.755
GUATEMALA	15		15	TAHITÍ	1		1
GUAYANA FRANC.	2		2	TAILANDIA	2		2
HOLANDA	3.370	162	3.532	TAIWÁN	11	13	24
HONDURAS	4	1	5	TONGA	1		1
HUNGRÍA	693	55	748	TRINIDAD Y TOBAGO	1		1
INDIA	8	1	9	TURQUÍA	5	4	9
INDONESIA	5		5	UCRANIA	10		10
IRÁN	10	1	11	UGANDA	1		1
IRAQ	1		1	URUGUAY	78	5	83
IRLANDA	1.297	147	1.444	VENEZUELA	101	9	110
ISLA MAURICIO	6		6	VIETNAM	1		1
ISLANDIA	27	2	29	YUGOSLAVIA	3		3
ISLAS FAROE	10		10	ZIMBABWE	1		1
ISLAS REUNIÓN	9		9	TOTAL	124.963	4.930	129.893



ALBERGUE DE PEREGRINOS "GAUCELMO" – ESTADÍSTICA AÑO 2012

PAÍS	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPBRE.	OCTUBRE	TOTALES
ALBANIA					1			1
ALEMANIA	56	102	78	92	77	117	63	585
ARGELIA				6		1		7
ARGENTINA	1	3	3	6	1		1	15
AUSTRALIA		19	31	12	11	29	44	146
AUSTRIA	5	3	4	5	2	10	2	31
BÉLGICA	11	5	9	19	14	11	3	72
BOLIVIA					1			1
BRASIL	3	23	19	6	6	5	7	69
BULGARIA			3	3	6		2	14
CANADÁ	11	41	28	50	9	49	71	259
CHILE				4				4
COLOMBIA		1			1			2
COSTA RICA							3	3
CROACIA		1	1	2	1			5
DINAMARCA	23	48	24	64	21	42	23	245
ESLOVAQUIA	2	1	2	5	4	5	1	20
ESLOVENIA	1	2	3	4	1	4	2	17
ESPAÑA	38	41	80	151	203	51	39	603
ESTADOS UNIDOS	23	67	137	104	38	83	142	594
ESTONIA	2			3			1	6
FINLANDIA	13	7	5	11	4	2	1	43
FRANCIA	23	45	49	60	48	32	36	293
GRAN BRETAÑA	40	51	31	27	35	67	56	307
GRECIA	1		1	1		2		5
HOLANDA	24	36	14	30	19	24	15	162
HONDURAS						1		1
HUNGRÍA	1	8	6	10	19	4	7	55
INDIA				1				1
ISLANDIA			1	1				2
IRÁN					1			1
IRLANDA	6	20	35	29	18	26	13	147
ISRAEL			1		1	4	1	7
ITALIA	16	56	60	94	137	45	30	438
JAPÓN		5	18	4	5	2	3	37
KOREA DEL SUR	19	47	63	39	30	23	19	240
LETONIA	3	1		2		1	1	8
LÍBANO			1			1		2
LITUANIA				2	2			4
LUXEMBURGO		1					1	2
MALASIA			1				1	2
MALTA	1						1	2
MÉXICO	1	3	3	4	4	2	2	19
NORUEGA	8	23	2	9	2	5	5	54
NUEVA ZELANDA	1	2	6	4	2	17	13	45
PARAGUAY					1			1
PERÚ				2				2
POLINESIA FRANCESA	1							1
POLONIA	10	10	4	16	21	17	13	91
PORTUGAL			1		4	1	3	9
PUERTO RICO	1	1						2
REP. CHECA	2	5	3	11	6	7	4	38
RUMANÍA			2	2	4			8
RUSIA				1		2		3
SINGAPUR				1		1	2	4
SUDÁFRICA	4	4	25	3	9	11	7	63
SUECIA	11	10	5	10	5	5	7	53
SUIZA	5	9	11	10	6	6	1	48
TAIWAN					3	9	1	13
TURKÍA				4				4
URUGUAY		4			1			5
VENEZUELA	2	1			3	1	2	9
TOTAL	368	707	770	924	787	725	649	4930
A PIE	362	700	754	870	751	716	637	4790
EN BICI	6	7	16	54	35	9	12	139
A CABALLO					1			1

II

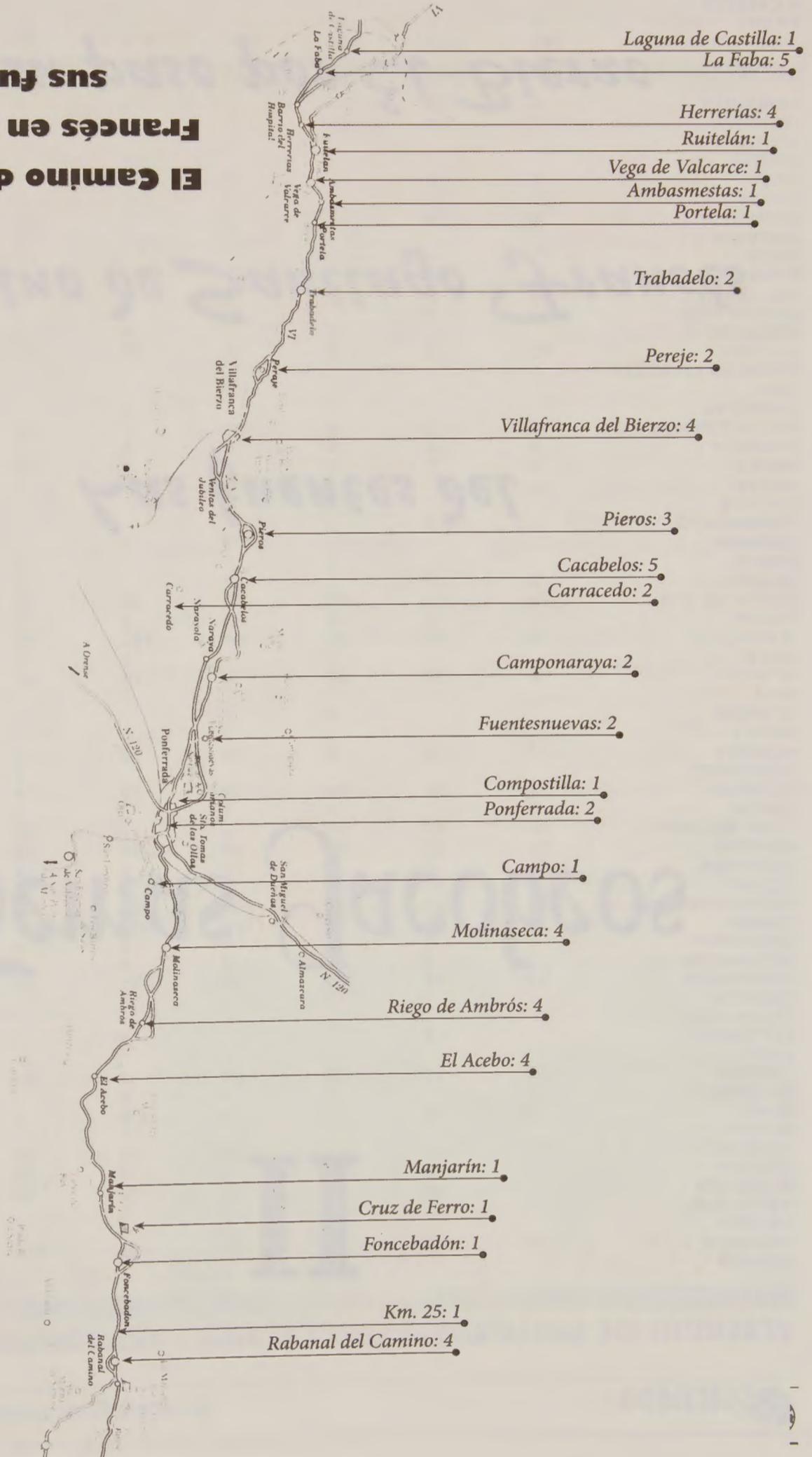
Temas Jacobeos

Las fuentes del

Camino de Santiago Francés

a su paso por El Bierzo

El Camino de Santiago Francés en El Bierzo y sus fuentes





LAS FUENTES DEL CAMINO DE SANTIAGO FRANCÉS A SU PASO POR EL BIERZO¹

Por *Antolín de Cela Pérez*
Vicente Fernández Vázquez

INTRODUCCIÓN

Las fuentes del Camino de Santiago nunca fueron habitadas por ninfas ni recibieron especiales libaciones para que los dioses fueran propicios a los caminantes. No tuvieron gran importancia arquitectónica ni urbanística. El agua no fluía por boca de tritones ni de animales fantásticos y casi nunca nadie realizó grandes inversiones en sus fábricas.

Pero siempre han estado llenas de vida y de savia generosa para saciar la sed de los peregrinos anónimos que se han mirado en sus espejos para agradecerles que aún estaban vivos.

Nunca fueron poderosos surtidores o graciosas alber-

cas al gusto árabe llenas de exquisiteces y sonoras místicas acuáticas. Al contrario, las fuentes del Camino son elementales manantiales de agua que brotan de la tierra en la base de las corazas ferralíticas a nivel de las arcillas sobre las que están situadas. Su agua sabe a nevero peinado por el viento, a lluvia de diciembre escarchada y reservada para la canícula de agosto, a zumo antiguo de la tierra enriquecido con finos elementos en suspensión que reparan las fuerzas perdidas y alivian el cansancio. Es la sangre de la vida que mitiga los ardores del camino. Basta un pequeño depósito de granito cubierto con bóveda de piedra y provisto de un caño de hierro o canaleta pétrea para que nos demos cuenta de que estamos ante una mag-

nífica fuente especialmente importante para la vida de las poblaciones de ayer, que la consideraban un signo de vida y poderío. ¡Cuántos poblamientos nacieron por la simple disculpa de que allí había una fuente..! ¡Y... cuántos otros como Foncebadón, Fonfría, Fuentecalada o Fuentesnuevas, llevan todavía su raíz en el nombre..”!

El peregrino sabe bien lo que es el milagro de encontrarse de improviso ante una de nuestras más sencillas fuentes, alargar la mano y con la concha beber su agua de siglos. Otras veces, el peregrino se reserva su concha y prefiere hacer de su mano un cuenco para refrescar su rostro bombeando y batiendo el agua con los dedos o sumergir su reseca y anhelante faz en el pilón.

¹ Este trabajo, corregido y actualizado para la presente ocasión por los autores, se publicó en el año 1996 bajo el título: *Las fuentes del Camino de Santiago a su paso por El Bierzo*, por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en El Bierzo. Las intervenciones llevadas a cabo por distintas administraciones públicas a lo largo del Camino de Santiago durante los últimos años han modificado no sólo el número de fuentes sino su fábrica, de ahí que los cambios efectuados en el presente trabajo hayan afectado tanto al texto como a las fotografías. Cambios que se manifiestan con mayor evidencia en la habilitación de albergues (municipales, parroquiales y privados) y en la aparición de tabernas, bares, restaurantes, mesones, hoteles y casas rurales.

Se trata de fuentes romanas, populares, democráticas, elementales, románicas, claustrales, humildes, municipales, góticas, fecundas, religiosas, concedoras de los hombres de media Europa. Fuentes políglotas, agradecidas, generosas para ricos y pobres y en ocasiones agonizantes, porque el nivel hidrostático de su sifón se ha descargado tras largos años de sequía.

El peregrino sería incapaz de recorrer el camino sin fuentes. Una remite a otra y renueva el agua de la calabaza cuando ésta ya se vuelve cálida e insípida. Lás-

tima que muchas de nuestras fuente de hoy se encuentren abandonadas y en estado casi ruinoso. Es una pena que muchas hayan desaparecido cegadas por la ignorancia y la falta de sensibilidad de propios y extraños. Al herir el hombre a la naturaleza, mata los acuíferos, contamina sus aguas, hunde sus galerías, mancha con insulsas pintadas nacionalistas sus frontones y rompe llenando de suciedad sus rebosantes pilones. La cultura y sensibilidad de los pueblos también se notan en la limpieza y disposición con las que mantienen sus fuentes.

El presente trabajo es un simple inventario que aspira a alumbrar y dar a conocer los acuíferos más importantes que jalonan el Camino de Santiago a su paso por El Bierzo.

Es un paso previo, no sólo para avanzar en el conocimiento de lo que un día podría ser la publicación del elenco de las fuentes de todo el Camino, sino también para que conociéndolas y publicándolas aprendamos a amarlas y solicitemos de las oportunas instancias o instituciones su conveniente arreglo y protección.

Las más sinceras gracias para la Consellería de Cultura, Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago de la Xunta de Galicia, por su ayuda. Sin ella este trabajo no se hubiere realizado ni habría visto la luz.

El peregrino lee en los Evangelios que Cristo es el Camino y, ahora que posa su memoria en unos versos de San Juan de la Cruz, también entiende que Cristo sea la FUENTE:

*¡Qué bien sé yo la fonte
que mana y corre,
aunque es de noche..!*

*Aquella eterna fonte está
/escondida...
¡Qué bien sé yo do tiene
/su manida,
aunque es de noche..!*



Fuente en la Plaza de la Encina de Ponferrada

Las fuentes del Camino

Rabanal del Camino

Iniciamos nuestro recorrido por las fuentes del Camino Francés, a su paso por El Bierzo, en tierras maragatas, en **Rabanal del Camino**. Muchos eran los peregrinos que iniciaban la décima etapa en Rabanal, un típico poblado maragato y jacobeo, donde el Camino se ve arropado por las casas tradicionales de cuarcita y barro. En medio del pueblo, se encuentra su espléndida iglesia parroquial, con importantes vestigios románicos. Próxima a ella, y pegada a la misma iglesia (como señala J. M^a Lacarra), existía en el siglo XII una casa de los Templarios, quizás en el mismo sitio que en su día, hasta no hace mucho, se levantaba la casa rectoral y en la actualidad, desde el año 1991, el albergue Gaucelmo, del Obispado de Astorga y habilitado gracias a la generosa aportación de los Amigos de la Confraternity of Saint James y de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo. Rabanal



Foto 1: Fuente de la calle Real

cuenta además con otros dos albergues: el municipal y el de Nuestra Señora del Pilar (privado).

Frente al testero románico de la citada iglesia y próxima al albergue Gaucelmo se encuentra la **fuentes de la Calle Real** (Foto 1), en el corazón

del mismo Camino de Santiago a su paso por Rabanal. Se trata de una fuente de piedra, recorrida por una fina moldura, con tres basales, para poder acceder al pilón. El arca se remata al exterior con un arco de medio punto y todo el conjunto se cubre por un tejado a tres aguas, de losa del país. Desviándonos un poco del Camino, en una esquina de la plaza del pueblo y adosada a una casa se halla la **fuentes de la Plaza** (Foto 2), de un solo caño y un pilón, cuyo manantial está protegido por una pequeña hornacina de 125 cm. de alta por 82 de ancho y 130 de



Foto 2: Fuente de la Plaza



Foto 3: Fuente de fundición en la plaza del pueblo



Foto 4: Fuente nueva de piedra con la Cruz de Santiago esculpida y pintada en la hornacina central

fondo. Adosado a la fuente hay un sencillo abrevadero de planta rectangular. En la misma plaza se halla otra fuente, de fundición (Foto 3). Recientemente se ha construido una nueva fuente, de piedra, con sus laterales escalonados y rematada en el centro con una hornacina con arco de medio punto en cuyo interior está pintada la cruz de Santiago (Foto 4). Antes de salir de Rabanal, y en la falda del barranco brota un pequeño manantial, al que hace poco tiempo le han puesto dos caños, la **Fontanina**, y que generalmente solo mana de enero a julio.

Después de dejar Rabanal del Camino le esperan al peregrino unos ocho kms de acusada subida antes de llegar a Foncebadón. Unos tres kms antes, a mano derecha de la carretera, en el km 25, en una de las áreas de descanso y de interpretación

de la naturaleza realizadas por la Fundación "Árboles del Camino" (dependiente de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León) se encuentra una fuente de un caño y un largo pilón, revestidos de piedra, (Foto 5) que sustituye a otra más sencilla. Fuente que suele mantener suficiente caudal todo el año, si bien, en los años muy secos, no mana durante los meses de verano.

Foncebadón

Llegamos a **Foncebadón**, la "*fons sabbatonis*" de los documentos medievales. Al Foncebadón que en el siglo X acogió un concilio en el Monte Irago convocado por el Rey Ramiro II y que durante gran parte de las Edades Media y Moderna contó con una alberguería y un hospital bajo la advocación de Santa María Magdalena, además de otras



Foto 5: Fuente de un caño y un largo pilón revestido de piedra, entre Rabanal y Foncebadón



fundaciones hospitalarias y religiosas en el monte Irago. Despoblado en la década de los sesenta del siglo pasado, el Camino de Santiago lo ha hecho de nuevo renacer y hoy en día no sólo está habitado de nuevo sino que cuenta con un destacado conjunto de albergues públicos y privados: Monte Irago, el Convento y El Albergue Parroquial Domus Dei (de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encina de Ponferrada), ubicado en el antiguo edificio de la iglesia parroquial. A la salida del poblado, a la derecha, camino de El Bierzo, existía desde antiguo una fuente, que hoy apenas se vislumbra, ya que los pocos vecinos que quedan en el pueblo, antes de irse, hicieron un depósito para llevar el agua desde allí a las casas del pueblo, por lo que el manantial quedó oculto. Otra fuente nueva, de piedra, y con un grifo, se halla en el complejo recreativo de la "Taberna de Gaia" (Foto 6).



Foto 6: Fuente nueva de piedra en el complejo de "Taberna de Gaia"



Foto 7: Fuente de la Cruz de Ferro

Al adentrarnos en las tierras bercianas el peregrino lo primero que se encuentra es la **Cruz de Ferro**. Señala el punto más alto del Camino. La Cruz de Ferro es uno de los símbolos más humildes y más conocidos de toda la ruta jacobea. Una modesta cruz de hierro en lo alto de un poste de madera a unos 5 metros de altura y en la base miles de piedras, acumuladas, una a una, por peregrinos y segadores desde hace siglos.

Las piedras, depositadas con finalidad funeraria, purificadora, propiciatoria, o como testimonio de un lugar sagrado, juntamente con la cruz, nos recuerdan que Santiago está más cerca, que nos acercamos a las puertas de Galicia, a las tierras mágicas de El Bierzo.

Próxima a la cruz se encuentra la ermita de Santiago, construida en 1982. Cada 25 de Julio se celebra una romería en honor del Apóstol Santiago, organizada por el Centro Gallego de Ponferrada. Al comenzar el último tramo de la subida que nos acerca a la Cruz y a poco más de 100 m de ella, se encuentra una hermosa fuente (de nueva factura), la **de la Cruz de Ferro** (foto 7), a la derecha del Camino. Fuente semejante a que la que se encuentra a la salida de Rabanal del Camino y que dispone de un único caño de piedra



Foto 8: Fuente de Manjarín

con su entorno inmediato empedrado y una hornacina en la parte superior. Lugar éste apropiado para hacer un pequeño descanso y recuperar las fuerzas para acometer los últimos cien metros que nos conduzcan al alto de la Cruz de Ferro. Como todos los manantiales anteriores, se abre en la falda del monte, captando las aguas que vienen de algún acuífero situado al norte.

Manjarín

La siguiente fuente la encontramos en **Manjarín**, ya en las tierras de El Bierzo. Llegamos a Manjarín después de un rápido descenso, que se agradece tras las pendientes de Foncebadón. Este poblado que dispuso durante los siglos bajo medievales y modernos de un hospital, hoy se encuentra deshabitado.

Únicamente, desde el año 1993, cuenta con un refugio que atiende a todos aquellos peregrinos que precisan y solicitan sus servicios: el de Tomás Martínez de Paz. La **fuentes de Manjarín** (Foto 8) se encuentra a la salida del pueblo, a mano izquierda y a unos pocos metros del Camino. Una estructura cuadrada, tipo cabaña, con tejado a dos aguas, y de nueva construcción, cobija el manantial y el pilón. A los pies del manantial se abre un amplio abrevadero de planta rectangular.

El Acebo

Desde la base militar de Manjarín empezamos a divisar Ponferrada al fondo del camino. Esto quiere decir que aquí acabamos la subida y empezamos un descenso frenético hasta llegar a Ponferrada, en pocos kilómetros,

casi llegaremos a descender 1.000 m. Pero aún faltan unos cuantos más hasta llegar a la capital de El Bierzo, y antes nos esperan El Acebo, Riego de Ambrós, Molinaseca y Campo.

Al poco tiempo de iniciado el descenso, en un giro del camino nos encontramos con el pueblo de **El Acebo**. Conserva este pueblo, como pocos, un auténtico sabor antiguo, sabor a viejo, sabor a medieval. Mantiene la típica estructura de pueblo-calle, tan propio de todos aquellos poblados que surgen a la vera de un camino, sea éste una vía romana o el mismo Camino de Santiago, entre otros. Pero El Acebo no sólo conserva la estructura lineal en su calle Real, sino que también mantiene en pie interesantes edificios de arquitectura popular, casas que abren sus corredores, balconadas o solanas a la calle Real, por la que descienden, con paso rápido, los peregrinos, camino de El Bierzo Bajo. En los momentos de esplendor del Camino de Santiago y del propio pueblo, dispuso El Acebo de un hospital, del que hoy no queda sino el recuerdo. Aunque el hospital se ha perdido, se mantiene en la actualidad un refugio para los peregrinos, en lo que antes fue la casa rectoral.

A la salida del pueblo y junto al cementerio, un sencillo monumento erigido



Foto 9: Fuente de la Trucha

sobre una piedra de granito, recuerda a Henrich Kause, peregrino fallecido en un accidente de bicicleta en el año 1978.

Poco antes de entrar en el pueblo, y a la izquierda se encuentra la **fente de la Trucha** (Foto 9), que posiblemente tenga un origen romano, aunque en la actualidad no conserve ningún vestigio de esa época. Se la denomina de

la Trucha, porque desde tiempos inmemoriales existe la tradición de introducir algunas truchas en el interior del depósito. Algunos autores, como Atienza, relacionan este tipo de fuentes con antiguos rituales de origen céltico, aunque para otros tal hecho no revista tal trascendencia. Esta fuente, la más antigua del pueblo, tiene una gran arca abovedada, y en la parte

frontal iba rematada por una pared sobrevolada por un tejadillo que se ha perdido, y en cuyo centro se encuentra el único caño que presenta la fuente. Dicho caño vierte el agua sobrante a un pilón rectangular.

Además de esta fuente hay otras tres, si bien todas ellas modernas, ya que fueron construidas en el siglo XX, una vez finalizada la Guerra Civil. Las tres captan el agua de unos depósitos situados a pocos metros de la fuente de la Trucha. La primera, de las modernas, nos la encontramos al dar la primera curva, muy próxima a los depósitos y frente al albergue El Mesón, y se viene denominando **fente de la calle Real** (Foto 10). La siguiente también en el mismo Camino se halla en una plazoleta, la **fente de la Plaza** (Foto 11), en la mitad del pueblo, también a mano



Foto 10: Fuente de la calle Real del Acebo



Foto 11: Fuente de la Plaza



Foto 12: Fuente de la Iglesia

derecha, frente al antiguo edificio de las escuelas y que hoy es la sede de la Junta Vecinal, y la última, la **fuenta de la Iglesia** (Foto 12), ya a la salida de El Acebo, camino de Riego de Ambrós, a la entrada de las eras del pueblo y muy próxima al albergue parroquial y a la iglesia.

Riego de Ambrós

A mitad de camino, entre Foncebadón y Ponferrada, se encuentra **Riego de Ambrós**. En el pueblo, además de la Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, sobresalen su calle Real, antiguo Camino de Santiago, y algunos rincones típicos de arquitectura popular berciana de gran belleza y singularidad. Como otros muchos pueblos, durante la Edad Media, tenía un hospital, que desapareció en

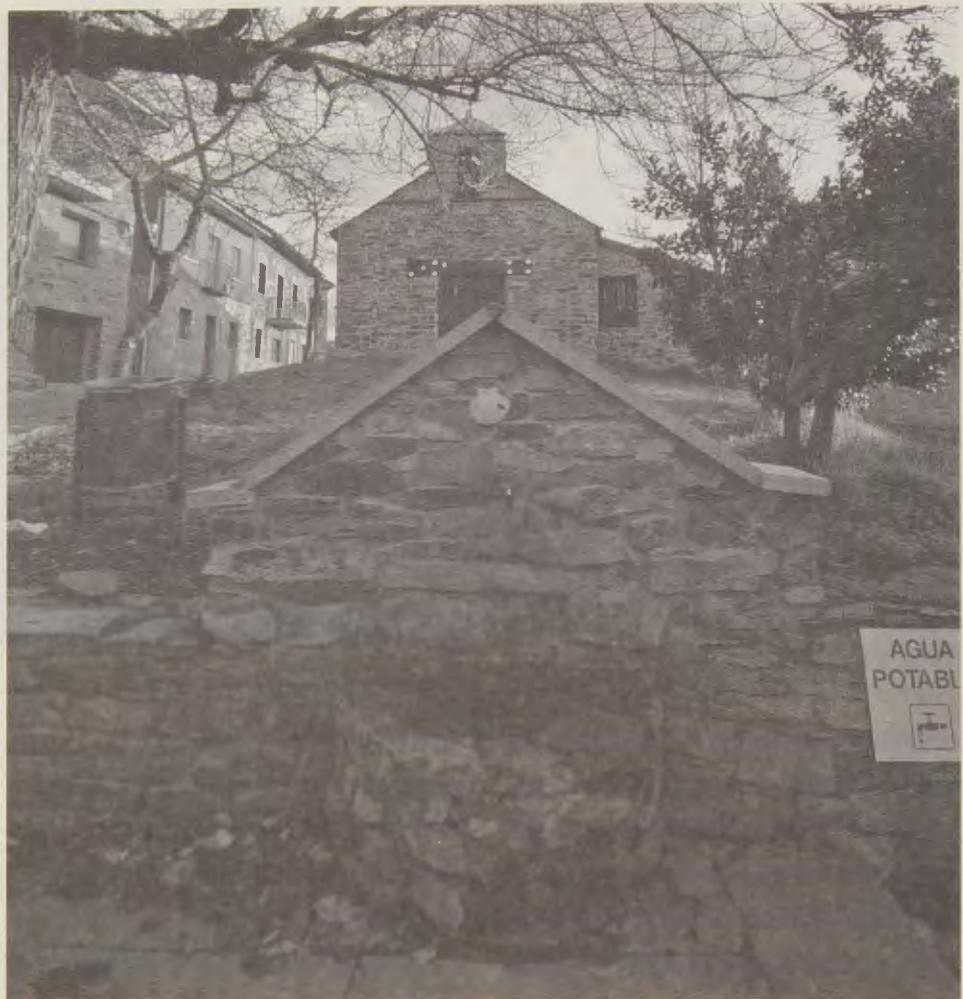


Foto 13: Fuente de San Sebastián en Riego de Ambrós

la Edad Moderna. A lo largo de la calle Real, que como hemos dicho transcurre por el mismo Camino de Santiago, se localizan cuatro fuentes. La primera, la **fuenta de San Sebastián** (Foto 13), se encuentra frente a la ermita del mismo nombre y al albergue de la Junta Vecinal, fuente restaurada recientemente de un solo caño rematada con un frontón triangular y sustituye a otra con forma rectangular. Prácticamente en la mitad de la población se halla la **fuenta del Medio** (Foto 14), que posee una amplia y espaciosa bóveda de piedra y un vano cuadrado en la pared frontal

de la bóveda que comunica con el interior del arca. Adosada a la fuente se encuentra un lavadero, que disponía asimismo de un manantial



Foto 14: Fuente del Medio



Foto 15: Fuente de la Magdalena

propio. Hoy en día tanto la fuente como el lavadero, están secos, y el manantial se ha llevado al otro lado de la calle, a unos pocos metros, a la **fuente de la Magdalena** (Foto 15), que está a un nivel inferior de la calle y para llegar al acuífero hay que descender diez escalones. Una vez abajo se accede a una pequeña zona abovedada, donde está el caño. La fuente tiene 87 cm de fondo y 210 cm de alto. Una lápida de mármol recuerda al visitante que la fuente de Santa Magdalena fue reformada en el año 1957 por el ayuntamiento de Molinaseca, siendo su alcalde don Marcelino Arteaga. La cuarta, se halla también en la Calle Real. Es la **fuente de la Plaza** (Foto 16) que se levanta sobre una pila, y tiene forma rectangular, un solo grifo y mide 288 cm por 60 cm. Es de construcción reciente, y el

agua se trae de un manantial que tiene el depósito a pocos metros de la fuente. Fue donación de un matrimonio del pueblo: don Aurelio Viñambres y su esposa doña Josefa Martínez, quienes también urbanizaron a sus expensas la plaza y arreglaron el lavadero. Además de las citadas, existe otra a las afueras de la localidad y alejada del Camino de Santiago, en la calle de la **Fuente**, que también tiene una hermosa bóveda y un pilón grande, presentando la curiosidad de que el manantial nace en el pilón.

Molinaseca

Es **Molinaseca** una de las cuatro villas más importantes que jalonan a su paso el camino jacobeo. Es la primera población de entidad mayor que el peregrino se encuentra desde que se alejó de Astorga por Puerta Obispo. Presenta esta villa todos los elementos físicos que definen la ruta jacobea: puente, iglesia, ermita, hospital y pueblo-calle. Molinaseca surgió como entidad de población gracias al Camino de Santiago. De unas granjas aisladas pasó a ser en

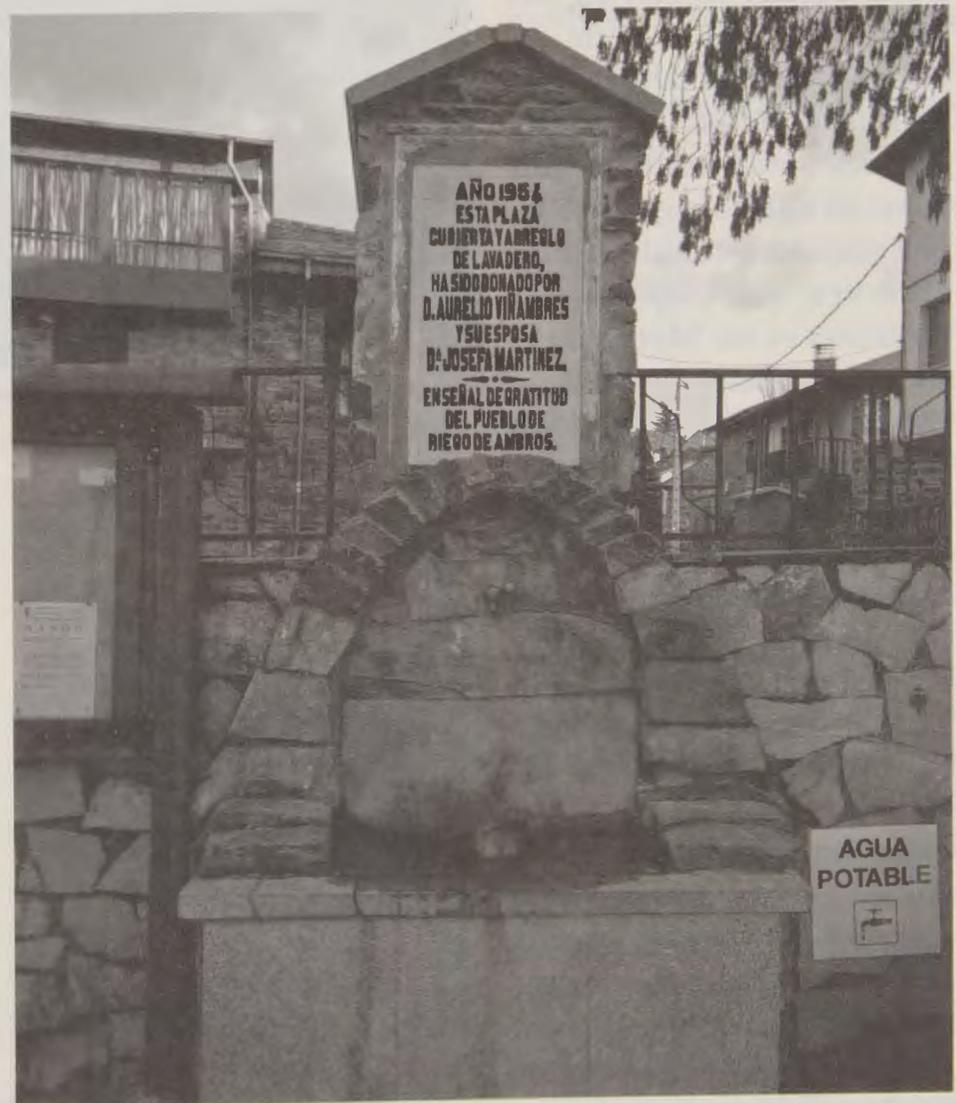


Foto 16: Fuente de la Plaza

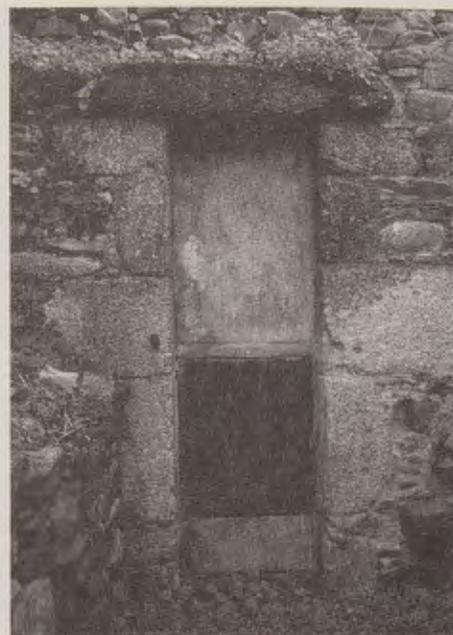
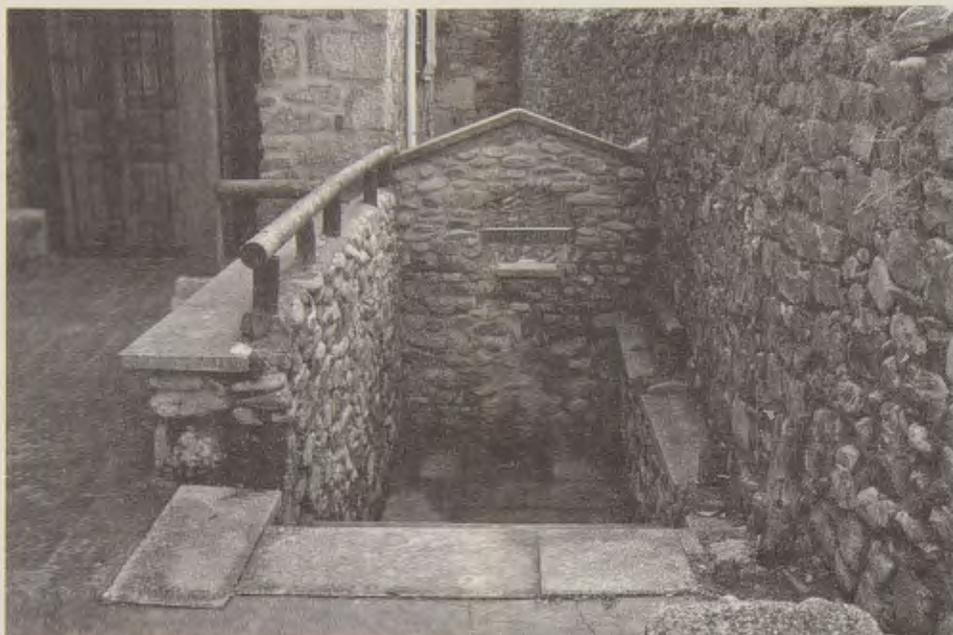


Foto 17 y 18: Fuente del Sapo y detalle de la portada del depósito primitivo por detrás de la fuente actual

el siglo XIII una importante villa. En el siglo mencionado cuenta ya con su *vico francorum*. A la entrada del pueblo recibe al peregrino el Santuario de las Angustias, hoy celebrado santuario mariano en toda la región y en la antigüedad humilde ermita. Una vez que el peregrino atraviesa el río Meruelo por un bello puente de factura medieval se encuentra a la derecha, sobre un altozano que domina el río y el pueblo, la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, obra en su mayor parte del siglo XVII, y en frente, la calle Real, o la calle de los peregrinos, calle típica que mantiene su antiguo aire medieval, gracias al encanto de muchas de sus casas populares y casonas solariegas. Al final de la calle, un sencillo y austero crucero despide al peregrino.

A la salida, hacia Ponferrada, se encontraban anti-

guamente el hospital de San Lázaro y el hospital Casa de Molina (refundado este último en el siglo XVI por el obispo de Astorga don Sancho de Acebes), que eran los únicos que prestaron sus auxilios a peregrinos y enfermos en las Edades Media y Moderna, ya que el denominado Hospital de San Nicolás, en contra de la opinión de algunos autores que lo sitúan en la propia villa, estaba muy alejado de ella, muy próximo al poblado de Boeza.

A mano izquierda, ya saliendo de la villa nos encontramos con la antigua ermita de San Roque, que desde comienzos de los años noventa del siglo pasado cumple las funciones de albergue para peregrinos. De la otra ermita, la de Santa Marina, no queda ningún indicio.

En Molinaseca el peregrino no tendrá problemas con el agua, pese a haberse

secado en las últimas décadas muchos de sus manantiales, ya que además de poder disfrutar de un refrescante baño en las aguas del río Meruelo, podrá saciar su sed en cualquiera de las cuatro fuentes que posee la villa. La más antigua es la **fente del Sapo** (Fotos 17 y 18) que se encuentra, a la izquierda de la calle Real, casi al final del pueblo, y que no debe su nombre a ninguna historia de anfibios, sino a un vecino popular y conocido en la vecindad por tal nombre. En la plazoleta de las Estapias, en la parte alta de la villa, existe una **fente monumental** (Fotos: 19, 20 y 21), cuyos manantiales se han cortado hace unos años, con su bóveda de medio cañón de sillería. Las otras dos fuentes son de fundición, con el agua de la traída: la **fente de las Angustias** (Foto 22), frente al santuario del mismo nombre y que se trasladó hace unas



Foto 19 y 20: Fuente monumental en la plazoleta de las Estapias de Molinaseca



Foto 21: Bóveda de medio cañón de la fuente monumental



Fotos 22 y 23: Fuentes modernas de fundición en las proximidades del santuario de las Angustias y del puente medieval de Molinaseca

décadas de la plaza del Rollo, y la que se encuentra en las proximidades de la antigua casona de los Benavides, hoy Mesón el Palacio (Foto 23), tras atravesar el puente medieval. Hasta no hace muchos años, había otra fuente de un solo caño, a la entrada del puente.

Campo

A las afueras de Campo, población de noble abolengo como así lo atestiguan sus grandes casonas de la calle Real y de la plaza Mayor, se encuentra una preciosa fuente (Fotos 24 y 25), felizmente restaurada por la Escuela Taller Municipal de Ponferrada, y que si bien la tradición la reconoce como *Romana*, su fábrica actual no va más allá del siglo XVI. Se sitúa a la vera de un viejo camino, de origen romano, que en la antigüedad se dirigía al "pontem de Buyeza" mencionado en 1188 y que en



Foto 24 y 25: Fuente de Campo, popularmente conocida como "Fuente Romana". Exterior y detalle del interior.

una escritura del 1331 se cita ya como *Ponderribada*. Puen- te que permitía atravesar el Boeza en el pago de San Blas para desde allí dirigirse hasta Santo Tomás de las Ollas.

Tras la ruina del puente romano y la construcción de dos nuevos puentes aguas abajo (del que se conserva solamente uno, el del Boeza) y el del Sil en la propia villa de Ponferrada, en tiempos del obispo Osmundo a finales del siglo XI, los peregrinos dejaron de transitar por las cercanías de la antigua fuente dirigiéndose por la calle Real hacia Ponferrada.

La fuente, la mejor de las fuentes históricas de El Bierzo tanto por su estado de construcción como por la elegancia de sus proporciones, consta de una cámara subterránea de piedra con bóveda de cañón de unos 16 m² de superficie. En la base

hay un estanque de retención de aguas para el riego, y a la izquierda de frente y a media altura fluye el agua a través de un túnel que se adentra en el terreno en forma de atarjea de más de cuarenta metros de largo. Posteriormente el líquido elemento se canaliza a través de una canaleta lateral que lo conduce hasta un caño abierto de granito por el que cae hacia un pilón y de este a la base de la cámara que sirve también como estanque de retención de aguas que a través de un aliviadero salen al exterior para ser utilizadas en el riego.

Completan la referida cámara acuífera otros diez orificios previstos como manantiales para los años y tiempos de humedad, un pórtico de entrada en forma de herradura, unos árboles para ofrecer sombra, un banco para disfrutar sentado del

ruido cantarín del agua y un espacio cercado por cantería de especial belleza.

Ponferrada

Como otras muchas villas y pueblos, **Ponferrada** surge y se desarrolla gracias al Camino de Santiago. La construcción de los puentes sobre el Sil y Boeza, con sus respectivos poblados, hospitales e iglesias, juntamente con la construcción del castillo y de la iglesia de Santa María, son los tres hitos que configuran su origen y posterior desarrollo urbano. El camino se convertirá en el fino hilo que entrecose el tejido urbano, uniendo los tres poblados o colaciones de Boeza, Santa María y San Pedro.

Antes de la existencia de Ponferrada, los peregrinos, cruzaban el Boeza por el



término de San Blas, en Pomboeza, y desde allí se dirigían hacia Santo Tomás de las Ollas, cruzando el Sil, por un antiguo puente, a la altura de la Fuente del Azufre. A partir del siglo XI, con la construcción del nuevo puente sobre el Sil, en tiempos del Obispo Osmundo, y el del Boeza, juntamente con la aparición de los nuevos burgos ya citados de Boeza, Santa María y San Pedro, con sus centros asistenciales (albergues y hospitales), religiosos (iglesias y ermitas), el comercio y la protección de los caballeros templarios,... los peregrinos abandonarán el antiguo trazado y se dirigirán al nuevo burgo.

Los peregrinos entraban en Ponferrada por la calle Pregoneros, pero a partir del momento en que se construye el nuevo puente de Boeza, y se desarrolló su burgo, la mayoría, a partir del siglo XII, lo harán por el barrio de San Andrés y su calle del Hospital, hasta llegar por la calle Comendador, a la plaza Mayor, y desde allí, descendiendo por la calle Rañadero, cruzaban el Sil, por el nuevo puente "de hierro". Desde aquí atravesaban las huertas del Sacramento, en dirección a Compostilla, camino de Columbrianos.

Conserva Ponferrada de épocas pasadas, interesantes monumentos, tanto de carácter civil como religioso y mili-



Foto 26: Fuente de la Calzada, desaparecida tras la construcción de un edificio de viviendas

tar. Destacando la Basílica de la Encina de los siglos XVI y XVII con importantes relieves y tallas en su interior; el castillo, con la mayoría de su fábrica de los siglos XV y XVI; la antigua cárcel, convertida en el museo de la Villa; el arco del Reloj; la iglesia de San Andrés; el Hospital de la Reina; el Ayuntamiento barroco, de principios del XVIII; el convento de la Concepción; y notables ejemplares de arquitectura civil y popular, que bien merecen una sosegada visita.

Ponferrada, no tuvo en la antigüedad muchas fuentes, incluso, dentro de los límites de la cerca medieval, no había ninguna. Todas estaban extramuros. La más importante durante los siglos medievales y modernos fue la **fuentes de san Nicolás**, próxima al río y poblado de Boeza. Durante mucho tiempo será la única fuente de la que se sirvan los

vecinos y peregrinos. Más próxima a la cerca, estaba la **fuentes de la Calzada** (Foto 26), situada en una variante del Camino de Santiago, que atravesaba la villa sin necesidad de entrar en ella (en la actualidad cegada por la construcción de un edificio de viviendas). Francisco González nos habla de su existencia en el año 1500, y es presumible que ya en los siglos medievales sus aguas fuesen aprovechadas por vecinos y peregrinos. El hecho de que el manantial y la propia fuente estuviesen en una finca particular, si bien con garantías de su uso público, fue la causa de que en algunos momentos, a lo largo de los siglos de la Edad Moderna, no se pudiese utilizar. Pese a todos los contratiempos, ha llegado hasta nuestros días. Cercana a ella, al muro de la cerca y al convento de la Concepción, se encontraba la **fuentes de las**



Foto 27: Fuente en la plaza de la Encina, embocando la calle del Rañadero

Monjas. Estuvo en activo en períodos intermitentes, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII. Hoy solamente existe una derivación del antiguo manantial, en el interior del citado convento. Estas tres, serían las fuentes históricas de Ponferrada. Hoy a la ya mencionada de La Calzada, habría que añadir la **fente del Rañadero** (Foto 27), de taza circular sobre un pedestal de piedra, en pleno Camino de Santiago a su paso por el centro de la villa y muy próxima a la Basílica de la Encina; y la que se encuentra en la plaza del Ayuntamiento, frente a la entrada del I.E.S. "Gil y Carrasco".

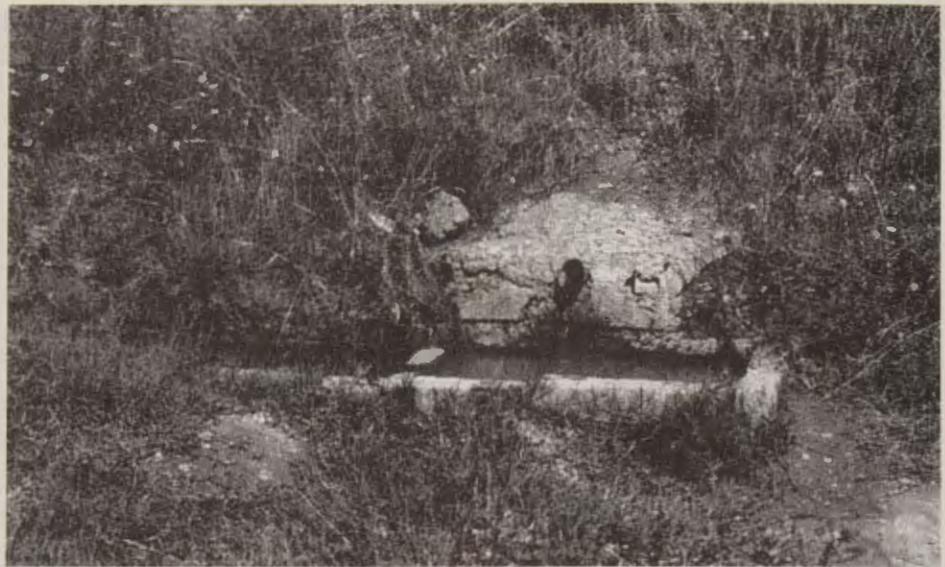


Foto 28: Fuente de Compostilla

Compostilla

Después de atravesar el Sil y dejar las Huertas del Sacramento, los peregrinos se dirigían hacia **Compostilla**, camino de Columbrianos. Durante mucho tiempo, y hasta el siglo XVI, éste sería el camino para ir desde Ponferrada a Villafranca. En Compostilla, en las cercanías del lugar en el que, hoy día, se levanta una pequeña iglesia neorrománica, de reciente construcción, existió en los siglos medievales y modernos la ermita de la Virgen del Refugio. La **fente de Compostilla** (Foto 28) se encuentra un poco alejada de la ermita. Se trata de una fuente de un único caño, que tiene a los pies un pequeño abrevadero, a modo de pilón.

Columbrianos:

La iglesia de San Esteban

de Columbrianos, sobre un altozano, recibe al peregrino que desde el pago de Compostilla se decide a continuar el camino por uno de los tramos más antiguos, y no se deja seducir por el trayecto más corto de Columbrianos. En la pared del mediodía de la ermita de San Juan Bautista, la una que queda de la media docena con que llegó a contar en épocas pasadas, se encuentra una pequeña fuente de agua potable (Foto 29) colocada apenas hace unos pocos años.



Foto 29: Fuente adosada a la ermita de la Vera Cruz de Columbrianos



Fuentesnuevas

Desde Columbianos siguiendo por lo que fue el antiguo camino Real llegamos a **Fuentesnuevas**, que presenta una morfología típica de pueblo-calle, tan común a otras poblaciones que se forman en torno al Camino de Santiago. Hoy en día han surgido nuevos barrios, pero hasta hace muy poco la Calle Real era la única. Antes de entrar en el pueblo, en pleno camino de Santiago, se encuentra a la izquierda un crucero en cuya base se ha colocado un



Foto 30: Fuente y crucero poco antes de llegar a Fuentesnuevas



Foto 31: Fuente de la Ermita

grifo con una pequeña pila (Foto 30).

A la entrada del pueblo, adosada al testero de la ermita construida en el 2002, ya que la primitiva había sido derribada unos pocos años antes, se encuentra una fuente moderna, inspirada en formas tradicionales: la **fuente de la Ermita** (Foto 31). El agua no es de manantial, sino de la traída. Es la única fuente pública que existe en la actualidad en el propio camino a su paso por la localidad, aunque en el entorno del pueblo son varios los ma-

nantiales que existen, no en vano el topónimo de Fuentesnuevas. Una vez que hemos dejado el crucero y la fuente de la ermita, y siguiendo el camino nos encontramos con edificios que en su día fueron importantes casonas. En el mismo camino, poco antes de que éste abandone el pueblo, se halla la Iglesia, de buena factura, construida en varias épocas, si bien, en su mayor parte, es obra del siglo XVIII. A mano derecha de la Iglesia y a unos cien metros escasos, se encontraba la **fuente de los Perales** (Foto 32), muy



Foto 32: Fuente de los Perales

utilizada por los vecinos y peregrinos hasta los años cincuenta del siglo pasado. Hoy en día solamente se conservan los restos de tres pilares sobre los que se levantaba el tejadillo que cubría la fuente y lavadero.

Camponaraya

El Camino Francés sigue su curso hasta llegar en poco tiempo a Camponaraya, población que llegó a contar con dos hospitales y varias ermitas a lo largo del Camino, entre ellas las de la Vera Cruz, situada a la salida del pueblo en el Camino Francés, y la dedicada a la Virgen de Rocamadour, virgen cuya devoción estaba muy arraigada entre los peregrinos, sobre todo entre los franceses, y a quienes se debió, posiblemente, su construcción en la Edad Media. La primera hoy existe bajo la advocación de la Virgen de la Soledad, aunque con notables reformas que han alterado profundamente su primitivo aspecto, mientras que de la de Rocamadour, nada queda. Una vez fuera de Camponaraya, y muy cerca del camino que iba de Magaz de Abajo a Narayola y a la Abadía de Carracedo, existió por lo menos hasta finales del siglo XVI, una **fuente romana**, al menos así, con este nombre, aparece en documentos de dicha que

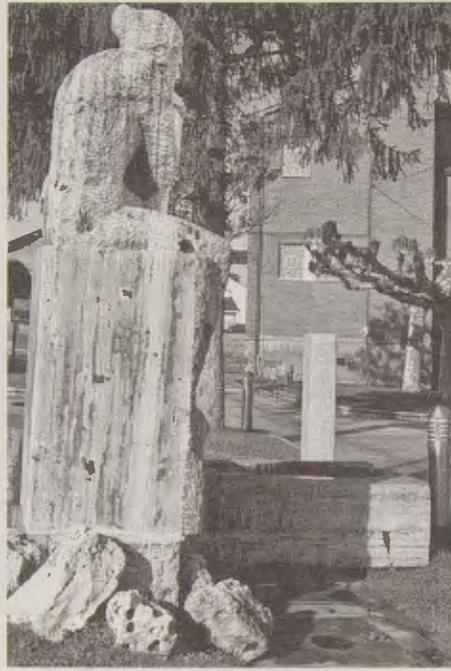


Foto 33: Fuente escultórica en el casco urbano de Camponaraya

hemos tenido ocasión de ver.

En el medio de la población, poco antes de llegar a la iglesia, y junto a una fuente escultórica, de agua no potable, se ha instalado una fuente sencilla con un grifo (Foto 33), con cuya agua los que los peregrinos pueden saciar su sed, aunque es más aconsejable, por el entorno,

que continúen unos doscientos metros más porque a la salida del pueblo, nada más dejar la cooperativa de vinos, pueden descansar y disfrutar del agua de dos fuentes (Foto 34), que muy recientemente, en este mismo año de 2012, se han dispuesto en el complejo de la zona de descanso de Santiago, en el que en estos últimos años se ha levantado una ermita dedicada al apóstol Santiago. Una de ellas, de piedra, repite el mismo modelo que hemos visto en Rabanal del Camino y en la Cruz de Ferro, y la otra, es más sencilla y presenta un único grifo.

Carracedo

Durante siglos, han sido muchos los peregrinos que desde Camponaraya y atravesando Narayola se han dirigido hasta la cercana población



Foto 34: Fuente en área de descanso de Camponaraya, a espaldas de la Cooperativa de Vinos



Foto 35: Fuente del Caño

de Carracedo, atraídos por la presencia del monasterio de Santa María y especialmente por su hospedería. Los que así lo hicieron seguramente bebieron agua de la **fente del Caño** (Foto 35), de la que también se aprovechaban los monjes del celebrado monasterio. Como consecuencia de la exclaustración del siglo XIX, la vida monástica se extinguió para siempre, y de la fuente se siguieron apro-

vechando los vecinos, hasta hace unos años, ya que en la actualidad solamente se aprovechan sus aguas para regar algunas huertas próximas. Se encuentra en una finca particular, en las cercanías de la *Calexíña*.

Frente al monasterio, en una zona de recreo habilitada por el Ayuntamiento de Carracedo, se ha construido, apenas hace unos años, una fuente de piedra (Foto 36).



Foto 36: Fuente de piedra en zona de recreo junto al monasterio de Santa María de Carracedo

Cacabelos

Es la villa de **Cacabelos**, juntamente con Molinaseca, Ponferrada y Villafranca, una de las de mayor tradición jacobea. La Villa de Cacabelos es, de todas las bercianas y leonesas, la más vinculada a Santiago. Desde que en el siglo XII el Obispo de Santiago Gelmírez reconstruye el burgo de Cacabelos, quedará unido a la metrópoli compostelana, más en lo religioso que en lo temporal, ya que temporalmente lo estará hasta el año 1458, año en el que el cabildo de Santiago dona la villa al Conde de Lemos, mientras que en lo religioso, la villa, pertenecerá a la sede compostelana hasta finales del siglo XIX, cuando pase a depender de la diócesis de Astorga.

El Camino jacobeo dejará una profunda huella en la trama urbana de la villa. El Camino de Santiago a su paso por ella se convertirá en su calle principal, hasta muy entrado el siglo XX. Las demás calles correrán paralelas o perpendiculares a ella. En el largo recorrido del Camino por la Villa, más de un kilómetro, éste se verá plagado en su desarrollo, de hitos que denotan su vinculación con la ruta jacobea.

La primera fuente, de nueva construcción se encuentra en el **campo de San Bartolo**, enfrente de un magnífico



Fotos 37 y 38: Fuente en el área de descanso en el Campo de san Bartolo, a la entrada de Cacabelos

edificio moderno: la sede del Consejo Regulador de la Denominación de Origen de los Vinos del Bierzo, y en un entorno muy agradable para el descanso del peregrino (Fotos 37 y 38). Poco antes de entrar en la villa, apenas a medio centenar de pasos de la fuente anterior, se encontraba el peregrino con la **fuelle de la Salud** (Foto 39), cuyas aguas salutíferas eran ensalzadas por cuantos acudían a ella a socorrer y sofocar su sed. No es el caso

de la actual, remozada hace unos pocos años y trasladada unos metros más abajo, que presenta dos caños, uno con agua de manantial y otra de la traída, siendo la primera no apta para beber.

A unos pocos metros, y al iniciar sus pasos por la calle de Cimadevilla, se encontraba el Hospital y capilla de San Lázaro, de los que hoy en día solo permanece el topónimo de Plaza de San Lázaro. En la citada plazoleta nos encontramos con la **fuelle de San**

Lázaro (Foto 40), circular, de tres caños, de piedra artificial.

Una vez que el peregrino culmina la calle de Cimadevilla se halla frente a la ermita de San Roque, recientemente restaurada y que hunde sus raíces en el siglo XVI. Aquí, en la ermita de San Roque da comienzo la Calle de Santa María, la antigua calle Real de la Villa, que con sus magníficas casonas de piedra de grano, con sus escudos nobiliarios, nos hablan de su importancia en épocas



Foto 39: Fuente de la Salud



Foto 40: Fuente de San Lázaro

pasadas; se trata de interesantes edificios de arquitectura civil de los siglos XVI, XVII y XVIII. Al final de la Calle un nuevo hito, la iglesia de Nuestra Señora de la Plaza. Lo primero que se encuentra el peregrino es con un ábside románico, del siglo XII, únicos restos de la iglesia fundada por el Obispo Gelmírez, de Santiago de Compostela. El resto de la iglesia es obra del siglo XVI, excepto la torre de principios del siglo XX. Sobre la puerta de la iglesia parroquial, sobresale una espléndida talla románica de piedra del siglo XIII.

Antes de llegar a la iglesia parroquial, en la calle del Puente Nuevo y a la izquierda, tras pasar el puente de la reguera de los Cucos, se encuentra una fuente cuya agua fue muy apreciada por los vecinos de la villa. Se trata de una fuente, cuyas últimas obras de remodelación son

del año 1858. Toda ella de grano, consta de tres caños y presenta una interesante fachada, flanqueada por dos pilastras, y con un frontón que se levanta sobre un sencillo entablamento. Se la conoce con el nombre de **fuelle de la Casería** (Foto 41). A unos cincuenta metros se encuentra la cuarta fuente, **la de los tres caños** (Foto 42), de abundante manantial, si bien sus aguas no son potables.

Dejando este agradable entorno, de las dos fuentes, comunicadas ambas por un hermoso paseo que bordea la reguera de los Cucos, el peregrino ha de volver al antiguo Camino Real, que en su tramo inferior lleva el nombre de Calle de las Angustias. De nuevo, casonas y bodegas, se alternan en esta calle, juntamente con otras edificaciones modernas que contradicen el interés arquitectónico que en su día

tuvo dicha calle. Al final de la misma, el peregrino desemboca en el Puente sobre el río Cúa. Importante obra de ingeniería de cinco arcos, de piedra de grano, obra en su mayor parte del siglo XVIII tal y como puede leerse en la piedra conmemorativa que se encuentra a la izquierda del puente. Una vez atravesado el río, de cuyas aguas, ya en el siglo XII, nos dejó escrito Aimey Picaud, en el Libro V del Códice Calixtino, que eran "dulces y potables", el peregrino puede encontrar un merecido descanso en las riberas del Cúa. Pasado el puente sobre el Cúa y el de los molinos, nos encontramos frente al Santuario de las Angustias, el último monumento con el que la Villa de Cacabelos despide al Peregrino. Uno de los santuarios de mayor tradición mariana de El Bierzo y de la provincia, cuya fábrica es del siglo



Foto 41: Fuente de la Casería



Foto 42: Fuente de los tres caños



XVIII y que sustituye a otra antigua y pequeña ermita que desde tiempos medievales se levantaba próxima al, hoy desaparecido, hospital de Santiago, dedicado, preferentemente, a la atención de los peregrinos.

Pieros

Desde Cacabelos los peregrinos se dirigían hacia **Pieros** siguiendo el trazado de la antigua Vía Nova. El camino era suave, ya que discurría por una vaguada, a la derecha del camino actual, y en apenas media hora los caminantes y peregrinos se encontraban delante de la Iglesia de San Martín. Hoy en día, el pueblo está sentado entre la Iglesia y la antigua carretera nacional VI Madrid-Coruña, pero desde la alta Edad Media hasta finales de la Edad Moderna estaba también poblada la ladera de Castro Ventosa. Solamente en Castro Ventosa llegó a haber durante la Alta Edad Media dos iglesias. Hoy solamente se conserva esta iglesia de San Martín construida por el Obispo Osmundo en el siglo XI.

Pieros, al igual que Cacabelos, también ha estado muy vinculada a Santiago, ya que el Cabildo catedralicio hasta el siglo XIX tenía muchos intereses económicos en la villa, sobre todo muchas

propiedades. Eran antiguos bienes que había sido de la Orden Templario, y que por donación llegaron al Cabildo de Santiago en el siglo XIV, permaneciendo desde entonces en sus manos hasta el siglo XIX.

Como hemos señalado anteriormente, la Iglesia es el único monumento religioso que conserva la antigua Villa. Lo único que queda de la Iglesia fundada por el Obispo Osmundo es una lápida, muy bien conservada, unas columnas en la portada que se abre en la fachada occidental y parte de sus muros perimetrales: pero, afortunadamente las distintas intervenciones que ha sufrido, la última a finales la centuria anterior, no han alterado su peculiar fisonomía ni le han hecho perder su encanto, posibilitando su contemplación una de las imágenes más evocadoras que el peregrino puede en-

contrar a lo largo de toda la Ruta Jacobea, al combinar la sencillez y la armonía de sus proporciones, con la suavidad del paisaje.

Hoy en día el peregrino si quiere acercarse a la Iglesia de San Martín, tiene que desviarse unos pocos metros, ya que el camino va por la antigua carretera Nacional VI, dejando a la mano derecha la Iglesia, y precisamente a esta misma mano podrá saciar su sed después de subir la fatigosa "Cuesta de Pieros", en la **Fuente Nueva** (Foto 43), que el concejo levantó aprovechando la traída del agua hace unos pocos años. Se trata de una fuente con taza circular, que se levanta sobre un pedestal de granito y apoya en una pared decorada con lajas de piedra.

Los que se hubiesen atrevido a coger en Cacabelos el antiguo camino, o los que se



Foto 43: Fuente Nueva



Fotos 44 y 45: Fuente del Campo de Abajo

acerquen hasta la Iglesia de San Martín, se encontrarán con otras tres fuentes. La primera, la **fuelle del Campo de Abajo** (Fotos 44 y 45) está en el mismo camino antiguo que venía desde Cacabelos, a unos doscientos metros antes de llegar al pueblo, y antiguamente, no debía de estar muy alejada de la desaparecida malatería medie-

val. Tiene bóveda troncopedimental, cerrada en su parte superior por una losa de pizarra. Toda ella es de piedra y no tiene ningún caño. Hasta hace unos pocos años se encontraba unos metros más adelante la **fuelle del Campo de Arriba** (Foto 46), formada por la pila con su abrevadero rectangular, en su nivel inferior, y decimos

que se encontraba porque desde que se hicieron unas obras en un camino colindante ha quedado prácticamente destruida. Siguiendo el camino, y ya en el pueblo, al iniciar la subida que nos lleva a la Iglesia, se encuentra la **fuelle del Pozo**, con un grifo (Foto 47), que aprovecha el lugar ocupado por un antiguo pozo.



Foto 46: Fuente del Campo de Arriba



Foto 47: Fuente del Pozo

Villafranca

En los primeros siglos de la Edad Media, en la confluencia de los ríos Burbia y Valcarce, más próximo al primero, existía un poblado llamado Burbia. Por su situación, por convertirse en etapa final e inicial del Camino a Santiago, por la llegada de numerosos peregrinos extranjeros, sobre todo franceses, por la creación de un *vico francorum*, por la presencia del priorato benedictino de Santa María, y por el apoyo brindado por los Reyes leoneses, concediéndoles fueros, o confirmando las posesiones del priorato como posesiones exentas de toda "calaña e injusta cotización", el antiguo poblado cambió y evolucionó tanto, y el cambio fue tan profundo que hasta cambió de nombre, pasando a conocerse desde el primer tercio del siglo XII como **Villafranca**. Llegándose a convertir en una de las villas más señeras del Camino de Santiago.

Para muchos peregrinos se convirtió en el final de etapa, precisamente una de las más largas y duras, que se iniciaba en las altas tierras de Rabanal. Como punto de llegada y por lo tanto de partida, dispuso desde los primeros momentos Villafranca de una extensa red asistencial. Llegó a tener seis hospitales: El de los Pobres, el de San Lázaro, el de la Caridad del Sancti Spiritus, el de San Juan, el de San Roque y el de Santiago. Este último fue el más importante de todos, prestando sus servicios hasta el siglo XIX. Disponía de médico, hospitalero y lo mantenía la Villa. Al convertirse en cabecero del marquesado de Villafranca, la Villa se convertirá en la más dinámica y comercial de El Bierzo. Del esplendor de su época pasada son testigos excepcionales su elevado número de fundaciones religiosas y casonas nobiliarias.

No le faltará agua al peregrino en Villafranca, ya que no sólo estaba bordeada

por los dos citados ríos, sino que hay muchas fuentes en el mismo Camino Jacobeo, en el tramo conocido por el nombre de Camino de la Virgen, por haber existido en el mismo una ermita dedicada a la Virgen del Camino. La **f fuente de san Lázaro** (Fotos 48 y 49) es muy singular y presenta cierta monumentalidad. Tiene un solo caño que sale de un pedestal formado por varias piedras de cantería, con decoración diversa y de distinta procedencia. Tanto el frente como la pila son semicirculares y en torno a ella se dispone de un espacio elíptico de algo más de 25 m², con unos bancos corridos de piedra, desde donde al mismo tiempo que se descansa se puede apreciar la excelente vista panorámica de Villafranca, con el ábside y la fachada norte de la iglesia románica de Santiago a la izquierda, el castillo al fondo y a la derecha, dominando el espacio, la iglesia de San Francisco. Los peregrinos



Fotos 48 y 49: Fuente de San Lázaro



Foto 50: Fuente moderna frente a los Paúles



Foto 51: Fuente del Cubero

desde la Iglesia de Santiago descenden hasta la calle del Agua, y aunque no encontrarán ninguna fuente podrán *beber* un poco de la historia hecha piedra de Villafranca a través de sus casonas, palacios, blasones y conventos, y si no le llega podrá detenerse en alguna de sus bodegas.

La segunda (Foto 50) la encontramos en el centro de la Villa, en la Plaza de Diego Saavedra Magdalena, frente al Colegio de los Paúles, el antiguo Colegio de los Jesuitas fundado por el Indiano D. Gabriel de Robles en el siglo XVII, se trata de una fuente moderna, adosada a un muro, sin taza ni pila, que sobre un pedestal de piedra presenta dos caños engastados en dos bucráneos. Buscando el Puente sobre el Burbia el caminante se encontrará con el testero de la Colegiata, magnífica obra de mediados del siglo XVI, y a pocos metros de ella está la **f fuente del Cubero** (Foto 51), fuente de dos caños, restaurada a finales del siglo XX y que

ha quedado encajada por una reciente construcción. Entre el Burbia y el monte, por lo tanto ya algo alejado del Camino de Santiago, está la **f fuente de Trevijano**, muy apreciada por todos los villafranquinos, al igual que en su día lo fueron las aguas de la **f fuente de las Colmenares** (Foto 52), ya a la salida de Villafranca, a mitad de camino entre ésta y el enlace con la carretera Nacional VI. La construcción de los túneles de Villafranca de la autovía del Noroeste ha supuesto la desaparición de la **f fuente del Mazo**. A partir



Foto 52: Fuente de las Colmenares

de estos momentos, y durante unos kilómetros, no tendremos de ninguna fuente hasta llegar a Pereje, ya que la que hay a medio camino en el área de descanso entre el Valcarce y la antigua nacional VI no está utilizable. Por el contrario, los peregrinos podrán disfrutar de la compañía del río Valcarce, que hará menos duro un camino que se consideraba *“muy peñascoso, escarpado, tortuoso y empinado”*, tal y como nos dejó escrito el monje francés Claude de Bronseval en el siglo XVI.

Pereje

Pereje como otros muchos pueblos del Valcarce surgió a la sombra del Camino. Fueron sus vecinos solariegos de la Casa Hospital del Cebreiro, desde que en el año 1118 la reina D^a Urraca donó el lugar y sus términos al dicho Hospital y hasta el siglo XIX. Desde el siglo XII dispuso Pereje de



un albergue para peregrinos, debido a la iniciativa de los monjes del Cebreiro, y después de superar las reticencias del Priorato de Santa María de Cluny de Villafranca que se oponía a su construcción, basándose que Pereje estaba bajo su jurisdicción y que por lo tanto no se podían construir iglesias, hospitales ni albergues sin su autorización. Sólo con la intervención de los reyes de León y del mismísimo Papa, se solucionó la cuestión a favor de los monjes del Cebreiro y del pueblo de Pereje, contando desde entonces con un albergue, que, como señalaba D. Elías Valiñas, servía para aliviar al del Cebreiro. Hoy día, ya no existe el albergue medieval, pero sí un espléndido refugio, construido en 1996, y también después de vencer algunas dificultades y problemas; considerado, por lo demás, como uno de los mejores de toda la Ruta Jacobea.

Hacia la mitad del pueblo, en el camino que se dirige desde la antigua carretera



Foto 53: Fuente de la Alegría

a la casa rectoral y relativamente cercana a la iglesia parroquial, se encuentra una, que desde el año 1941 se conoce como **fuente de la Alegría** (Foto 53) y que conserva parcialmente el yugo con las flechas y la inscripción ¡Arriba España! En atención a los peregrinos y en el propio Camino, se han construido recientemente otra fuente, la de los **Peregrinos o del Refugio** (Foto 54), frente al nuevo refugio, toda ella de piedra de las canteras de San Fiz, con unas escaleras que sirven de asiento y un caño de piedra con el correspondiente pilón.



Foto 54: Fuente de los Peregrinos o del Refugio en Pereje

Trabadelo

Trabadelo al igual que Cacabelos perteneció al arzobispado de Santiago de Compostela desde principios del siglo XII hasta finales del siglo XIX, por donación del rey Alfonso VI. Situado entre el Castillo de Autares y el río Valcarce, Trabadelo se convertirá en una importante entidad de población gracias a la Ruta Jacobea, la cual no solo lo consolidará como núcleo sino le dará su forma y trazado urbano. Prácticamente solo existe una única calle en Trabadelo, la generada en torno al Camino de Santiago, respondiendo al trazado que tanto se repite a lo largo del camino, de calle-pueblo.

En el centro del pueblo a mano derecha, se encuentra la Iglesia parroquial de San Nicolás, de fábrica antigua pero renovada casi en su totalidad en el siglo XVIII. Por debajo de ella se encuentra la **f fuente de la Iglesia** (Foto 55), remodelada en varias ocasiones, y una de ellas, en 1884. Es de un sólo caño, con una pila y dos cuerpos de piedra, uno rectangular del que sale el caño, y el otro semicircular como una especie de ático que recoge en su centro una cruz. Todo ello obra del siglo XIX. En el siglo XX, se levantó, sobre dos pilares, un tejado que cubre toda la fuente. Tanto la pila como las paredes inmediatas de la fuente se



Foto 55: Fuente de la Iglesia

cubren con lajas irregulares de piedra. Si seguimos por la calle Real, a mano derecha nos encontramos con otra **f fuente monumental**, de piedra (Foto 56), no carente de monumentalidad, construida en el año 1841.

La villa de Trabadelo no contó con hospital ni con albergue para los peregrinos, pero muchos de éstos, así como otros viajeros, al menos



Foto 56: Fuente monumental de Trabadelo, construida en el año 1841

en el siglo XVIII, utilizaban la ermita de San Lázaro (que se encontraba en pleno Camino de Santiago, alejada de la población unos cientos de metros), como refugio, quemando maderas en su interior para protegerse del frío y propiciando de este modo la destrucción de la ermita. Ante la situación de ruina que presentaba en el año 1773, se traslada la imagen del Santo a la iglesia Parroquial y las autoridades religiosas de la villa ordenaron que se tapiase la puerta de la ermita para evitar su profanación.

La Portela

La Portela es el primer pueblo del Camino perteneciente al **Ayuntamiento de Vega de Valcarce**. Es éste el último ayuntamiento que atraviesa

el Camino Francés a su paso por El Bierzo. Poco a poco el valle se irá ensanchando, discurriendo el camino siempre a la vera del río, entre arbolado y verdes prados, mientras, en casi todos los pueblos, los caseríos se extienden a lo largo del camino y paralelos al río, formando su única calle, excepto en la capital de Municipio, que ha experimentado un mayor crecimiento y donde han surgido otros barrios. El cansancio, la impaciencia del peregrino por entrar en Galicia, el ansia de llegar a Santiago, la proximidad y el acercamiento del caserío y de sus pobladores a los peregrinos, la dureza del camino, a veces la climatología adversa, la existencia de un único camino, el verdor y la estrechez del valle, dejarán una profunda huella en todos los peregrinos, tal y como manifiestan tantos escritos y testimonios a lo largo de los siglos. Pocos tramos del camino dejarán una marca tan profunda en el espíritu del peregrino, como éste del Valcarce.

Todos los pueblos de este Ayuntamiento, desde La Portela hasta Laguna de Castilla, tienen sus fuentes bien cuidadas y limpias, ya que desde hace unos pocos años el Ayuntamiento se encargó de adecentarlas y repararlas. Como hemos dicho, todos estos pueblos del Valcarce, los más verdes de todo El Bierzo, son pequeños y en ellos se



Foto 57: Fuente de La Portela

conservan algunos ejemplos notables de arquitectura popular, siendo siempre el monumento más destacado la iglesia parroquial, la mayoría de los siglos XVII y XVIII, de planta rectangular, de una sola nave y con una sencilla espadaña a los pies.

En **La Portela**, la fuente (Foto 57) está a mano derecha y poco antes de llegar a la Iglesia. Recientemente se ha restaurado y cubierto con un nuevo tejadillo al mismo tiempo que se eliminaron el abrevadero y el lavadero que se habían construido en 1981. Está formada por un sólo caño de piedra. Todo ello se halla cubierto por un tejadillo, sostenido por cuatro pilares.

Ambasmestas

La fuente de **Ambasmestas** (Foto 58) está adosada a la misma Iglesia Parroquial del siglo XVII, al lado izquierdo del Camino. Es una fuente

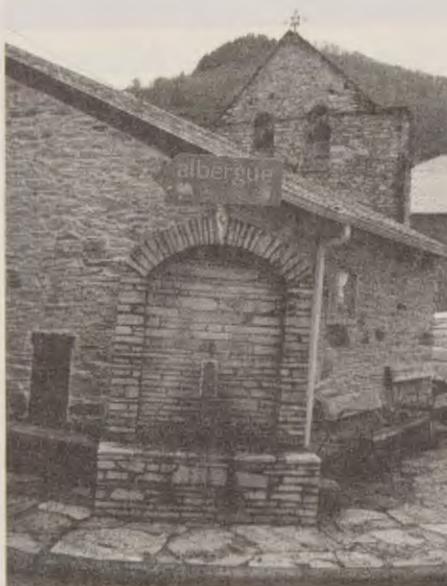


Foto 58: Fuente de Ambasmestas

sencilla enmarcada por un arco rebajado, que cobija al único grifo de la fuente y al correspondiente pilón.

Vega de Valcarce

La fuente de **Vega de Valcarce** (Foto 59), también es de un solo caño y se halla a mano derecha del camino y de la antigua carretera Nacional VI. Se encuentra

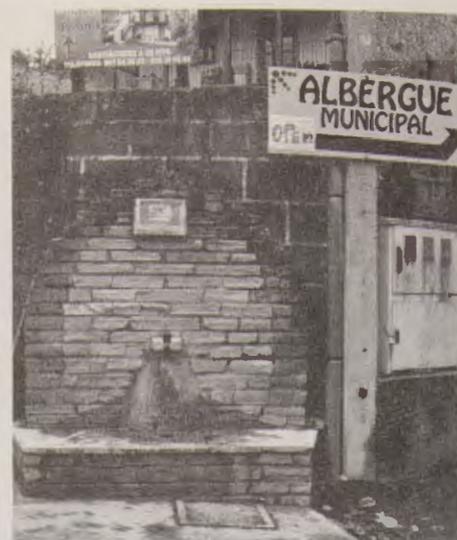


Foto 59: Fuente de Vega de Valcarce

adosada al muro de cierre de una finca y presenta una estructura muy simple, ya que está formada por un frontón semicircular de piedra (que sustituye al anterior de forma triangular) en cuyo centro está el grifo, y a los pies, el pilón rectangular. De todo su valle, Vega es la capital y el núcleo más poblado que además de contar con una iglesia del siglo XVI recientemente restaurada de manera excelente y de la que destaca su prismática torre, tiene el privilegio de disponer en lo alto del roquedo, como fiel vigilante del camino, del valle, de sus pobladores y de los peregrinos, de un soberbio castillo medieval: el de Sarracino.

Ruitelán

La siguiente fuente que aguarda al peregrino es la de **Ruitelán**. Topamos con ella, al mismo tiempo que con el



pueblo, a mano izquierda del camino, y junto al río, como tantas otras de este mismo valle. Nunca hubo fuente alguna en Ruitelán que estuviese en el mismo Camino de Santiago, ya que de la que se servían sus vecinos se encontraba a la salida del pueblo, entre el monte y la carretera. La actual fuente de Ruitelán (Foto 60) es relativamente nueva. Se construyó hace dieciséis años para solaz de los peregrinos y de los vecinos. Se trata de una sencilla fuente de su parte central por un arco ligeramente apuntado, y a ambos lados de la pared, presenta dos peldaños que sirven de asiento y de cierre de la fuente. Después de dejarla a la mano derecha, nos encontramos con la Iglesia parroquial, antigua edificación medieval, que conserva algunas de sus partes románicas. Un poco más adelante, y en el monte, destaca la ermita de San Froilán. En el siglo

XVIII tenía otras dos ermitas, pese a contar el pueblo sólo con 12 vecinos, dedicadas a San José y a Nuestra Señora. Hoy día, sólo existe la del citado San Froilán y que recuerda cuando dicho santo, camino de León a Lugo, se paró en Ruitelán y un lobo le comió la caballería, obligando entonces el Santo a la alimaña a que le llevara las alforjas hasta Lugo. La ermita, a la que se accede por medio de una escalinata, de gran encanto y de fuerte sabor popular, es de principios del siglo XX.

Herrerías

Después de dejar Ruitelán, el peregrino llega enseguida a **Herrerías**. En lo alto, dominando todo el pueblo, la iglesia, obra del siglo XVIII. El río discurre muy próximo al caserío. De las dependencias y artilugios que en su día die-



Foto 61: Fuente de fundición

ron nombre al pueblo, y que se encontraban a la derecha, hoy apenas queda un edificio arruinado en el que destaca un arco de medio punto de amplia luz. Precisamente frente al edificio arruinado de la antigua herrería se ha colocado recientemente una pequeña **fente de fundición** (Foto 61), la primera que nos sale al encuentro. Un poco más adelante, en una zona de recreo y esparcimiento, otra **fente de piedra** (Foto 62), a la vera del camino, y al igual que la anterior, de construc-



Foto 60: Fuente de Ruitelán



Foto 62: Fuente de piedra en la primera de las dos áreas de descanso de Herrerías



Foto 63: Manantial de Quiñones

ción reciente Además de las dos citadas fuentes, dispone Herrerías de otras dos más en el barrio de Hospital, a mano derecha y junto al río Valcarce: **el manantial de Quiñones** (Foto 63), una "fonte natural" como se indica en el cartel que la anuncia, y la **fuelle de Herrerías** (Foto 64), formada por un muro de piedra troncopiramidal de donde sale un único caño, con dos apoyos de piedra cierran los laterales de la fuente. Esta última ha sido restaurada a finales de la centuria pasada y en su entorno se han dispuesto varios asientos y mesas de piedra, juntamente con una barba-coa, para uso, especialmente, de los peregrinos. Desde el



Foto 64: Fuente de Herrerías

siglo XII existió un hospital, en el medio de la población, el Hospital de los Ingleses, que daría nombre al pueblo, y del que hoy solamente queda el topónimo.

La Faba

Tras dos kilómetros de ascensión nos espera **La Faba**, con su iglesia del siglo XVIII de centinela, sobre una colina y sus fuentes, repartidas a lo largo del pueblo. El peregrino se topará con la primera **fuelle** (Foto 65) antes de entrar en el pueblo, en las afueras, a



Foto 65: Fuente de La Faba

mano derecha de la carretera, de un único caño y adosada a una pared de piedra y en ella una inscripción sobre el frontal que recuerda la muerte del peregrino Andrés García Pelayo en el año 2007. Las demás están distribuidas en los distintos barrios del pueblo. La segunda (Fotos 66 y 67), **en medio del caserío**, es del año 1962 y está construida con cemento, y además del



Fotos 66 y 67: Fuente en medio del caserío de La Faba



Foto 68: Fuente junto al refugio vegetariano



Foto 70: Fuente de Herrerías

caño del agua, presenta un abrevadero para los animales y un lavadero. La tercera (Foto 68), un poco más arriba y **junto al refugio vegetariano** presidido por una escultura de la deidad hindú Ganesha. Se trata de una fuente sencilla, reconstruida en el año 1999, que consta de un solo caño y con el correspondiente pilón. La cuarta (Foto 69) se encuentra **hacia la salida**, camino de Laguna de Castilla,



Foto 71: Fuente decorativa en el atrio de la iglesia parroquial



Foto 69: Fuente a la salida de La Faba

y presenta las características propias de la zona, a saber: un grifo y un pilón, si bien tras la última restauración, realizada hace unos pocos años, cuenta también con una pequeña barbacoa situada en uno de sus extremos. En las proximidades de la Iglesia se encuentra otras dos, una al norte del templo (Foto 70) y otra, solamente decorativa, en el propio atrio eclesial (Foto 71), frente al albergue de la

Asociación Ultrera de Amigos
del Camino de Santiago de
Alemania, que
tiene su sede en la ciudad ale-
mana de Stuttgart.

Laguna de Castilla

Tras abandonar La Faba nos esperan otros dos kms de dura ascensión hasta llegar a **Laguna de Castilla**, que es el último pueblo de El Bierzo, y de Castilla-León, el cual nos despide con una hermosa **fuelle de piedra** con su caño, lavadero y abrevadero (Foto 72), situada en el medio del pueblo y no muy alejada del albergue.

Con esta fuente de Laguna de Castilla finalizamos nuestro recorrido por las Fuentes del Camino de Santiago por El Bierzo. No se trata de fuen-



Foto 72: Fuente de piedra de Laguna de Castilla, la última de las fuentes que encuentra el peregrino a su paso por El Bierzo

tes monumentales y ornamentales, de grandes pedestales, tazas y cúpulas, sino de fuentes sencillas, realizadas para cumplir una función, satisfacer las necesidades de sus vecinos y saciar la sed de los peregrinos. Al igual que en estos últimos años, en los que se han construido y

reparado muchas, pensando en los peregrinos, como en El Acebo, Molinaseca, Pieros, Pereje, Ruitelán, Herrerías o La Faba, así pensamos que debió de haber ocurrido a lo largo de los siglos, en estas tierras hospitalarias y de ricas y abundantes aguas. ◆



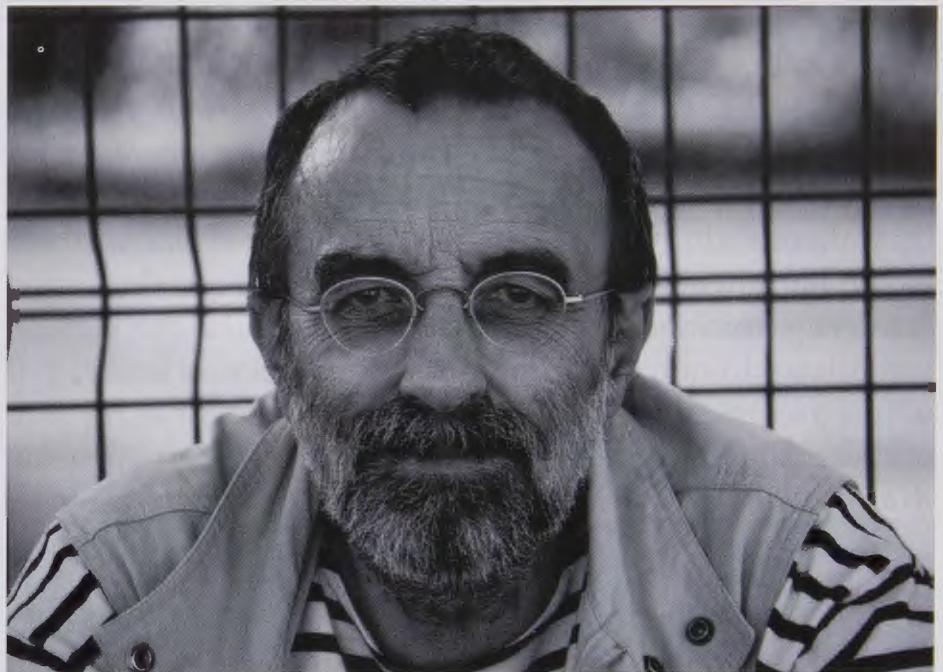


Conversaciones con...

Jean-Claude Benazet

Por Rafael Canseco

En el ámbito de la constante renovación y mejora que la revista "OSMUNDO" tiene por objetivo, hemos creído de interés para nuestros lectores, inaugurar un nuevo apartado que denominaremos "*Conversaciones con...*", en la que en cada número, intentaremos abordar a modo de entrevista o charla amigable, la personalidad e idiosincrasia de gentes cuya trayectoria ha dejado una cierta impronta en el Camino de Santiago. Figuras que por su relevancia, ocupan un lugar destacado dentro del imaginario colectivo del Camino. Así, al coleccionable que ya en la revista anterior apareció como novedad destacable, coleccionable que incluso puede archivar-se separado de la revista y que habíamos denominado "*Temas Jacobeos*", se suma



ahora la nueva sección que en este número iniciamos.

Y nos ha parecido que la personalidad de **Jean-Claude Benazet**, autor del inmortal himno "*Tous les matins...*" sería la idónea para marcar un estilo que espero tenga una continuidad en los futuros ejemplares que de "**Osmundo**" esperamos poder seguir sacando a la luz.

Para ello hemos "abordado" a Jean-Claude, quien creemos es alguien ampliamente conocido en los ámbitos jacobeos, ya que su figura trasciende a lo largo de todo el Camino. Así, en un escenario de grata y jugosa conversación, hemos ido desgranando sus vivencias e inquietudes.

En J.C. Benazet convergen



una serie de cualidades que hacen de él una figura destacada, pues a su profundo conocimiento de las rutas jacobeanas, especialmente en España y Francia, se suma un enorme bagaje cultural de Arte, Literatura e Historia.

Jean-Claude es, además, profesor de Lengua y Literatura Española en un Liceo francés, en Lavaur, sur de Francia, en las cercanías de Toulouse.

Tuve la fortuna de conocerlo personalmente durante las jornadas del VII Congreso Jacobeano que se celebró en Ponferrada en el otoño de 2005. Desde entonces y a pesar de la distancia, nuestra relación se ha ido fortaleciendo y afianzando.

Me ha parecido un buen comienzo, iniciar esta entrevista dejando que él mismo se nos presente:

“Nací en Toulouse a mediados del siglo XX. Allí estudié hasta los 24 años. Luego me trasladaron para enseñar la lengua castellana al noreste de Francia y, con 42 años, me vine a la zona de Toulouse, en Lavaur, donde acabo de jubilarme.”

Llama poderosamente la atención el detallado conocimiento que, de la lengua española, posee Jean-Claude. Su formación no se limita solamente a entender y a “hacerse entender” en ella, sino que su dominio es amplio en todos sus matices,

bien sean giros coloquiales o cultísimas expresiones. Creo que se podría afirmar sin temor a equivocación, que se expresa con idéntica similitud y riqueza léxica en español y en francés. Y ello me ha llevado, precisamente, a preguntarle el porqué de la elección del español y no de otra lengua. Con enorme complacencia me comenta... *“Empecé a estudiar el castellano con 13 años y como segundo idioma. Mi primer profesor era un hermano de la Salle de origen catalán y a los 3 meses de estudiar con él, me dijo, mirándome a los ojos, que yo sería profesor de castellano; por supuesto, no lo defraudé y aquello fue hace 49 años”.*

Es evidente que el tal fraile tuvo muy buen ojo clínico. Desde entonces el interés por la cultura española ha sido una constante en su vida. Voraz lector, conoce extensamente la Literatura de nuestro país, tanto la narrativa como la poesía, y ambas ocupan un lugar destacado en su cultura. Es, también, lector diario de prensa española de difusión nacional.

La conversación ha ido derivando luego, hacia una vertiente más concreta: El Camino de Santiago, su querido “Chemin de Saint-Jacques”. Por ello le pido que me hable acerca de sus primeros contactos con el Camino, de su iniciación como peregrino...

“... mi primer contacto con el Camino de Santiago fue en 1981. En ese primer contacto, caminé cruzando el Pirineo por la parte central (desde el antiguo condado de Foix hasta la vall d’Arán), luego recorrí el tramo de Pamplona a Estella, el de Burgos a Lédigos y para terminar, desde Villafranca del Bierzo hasta Santiago. Me encantó la experiencia, pero me supo a poco porque no había podido hacerlo en un solo viaje por cuestiones de agenda. Luego, en septiembre de 1986 tuve la inmensa suerte de participar en la Semana de Estudios Históricos de la provincia de Lugo y al año siguiente, 1987, pude realizar San Jean Pied de Port – Santiago. Después vinieron otros caminos en 1988 (con alumnos de mi instituto), 1989 desde le Puy, en 1990 entre Arles y Toulouse y en 1993 con ocasión del Año Santo. Desde entonces, me he limitado a seguir viviendo en el ambiente del Camino gracias a los congresos de la Federación, gracias a la revista Peregrino o Peregrina. Últimamente he realizado el Camino desde mi pueblo hasta el Mont Saint Michel”.

¡Tantos Caminos!... ¡Tantas veces!... ¿Qué lugares te parecen esencialmente “emblemáticos” de Ruta Jacobea, tanto en su vertiente francesa como en la española? ¿Cuáles te han conmovido más y por qué?



“Los lugares más emblemáticos podrían ser las alturas de Aubrac y la Meseta castellana, porque los lugares un tanto desérticos son los que, a mi parecer, nos permiten elevarnos más, alejándonos del mundanal ruido”.

Probablemente muchos habríamos evocado la Abadía de la Santa Fé en Conques, o la maravillosa iglesia románica de la Madeleine en Vezelay, o tal vez el Alto de Ibañeta, donde Roldán perdió la vida en defensa de Carlomagno, sin olvidar la Cruz de Ferro en el Monte Irago... sin embargo Jean-Claude vuelve a sorprender resaltando rincones diferentes, espacios abiertos sin un nombre concreto, lugares en definitiva alejados de la que se podría entender como la “magia” o el tipismo de Camino. Y es que Jean-Claude siempre seguirá mostrando ese yo distinto, que hacen de él un personaje ciertamente interesante. Y ya metidos de lleno en el Camino, le pregunto por su experiencia como hospitalero:

“He tenido la inmensa suerte –me confiesa– de ser hospitalero en Foncebadón y con una hospitalera veterana, y me encantó estar en un sitio tan lejos de todo, pero tan cerca de la esencia del Camino: caminar, descansar, comer, dormir y... elevarse”. Y ciertamente que formaron un magnífico equipo, pues

a la probada eficacia de su compañera, curtida en mil Caminos y batallas, (y otros tantos albergues), se unía la genial intuición de Jean-Claude, que, además, añadió sus dotes de cocinero experimentado.

Ocurrió ésto durante el mes de julio del verano de 2009 en el Albergue Parroquial “Domus Dei”, acaso el lugar habitado más elevado de todo el Camino Francés y cuya antigüedad como Hospedería de Peregrinos, se pierde en la noche de los tiempos.

De tiempo es sabido que muchos peregrinos y hospitaleros extranjeros abogan por una cierta “profesionalización” de los servicios de hospitalidad, en cierta disyuntiva con los llamados “hospitaleros voluntarios”. De hecho constituye un tema

recurrente de debate en muchos foros y reuniones de hospitaleros y en diferentes países. *“El sistema de hospitalidad a cargo de los “hospitaleros voluntarios” me parece bueno, –comenta Jean-Claude– pero con los años es normal que también surjan albergues “profesionales” porque la avalancha de peregrinos desborda todas las infraestructuras. Vamos a pensar que “sobre gustos no hay nada escrito” y que el Camino está abierto a todos, pensando en que la primera vez que yo lo hice, no sabía ni por qué lo hacía, como otros muchos, y el Camino hizo el resto”.*

Abordamos ahora la enorme relevancia y difusión del Camino de Santiago en el momento presente, así como de todo lo que tenga relación con el mundo jacobeo. Ello





me lleva a preguntarle si ve algún “nubarrón” en el horizonte, si acaso el Camino podría “morir de éxito” cual gallina de los huevos de oro excesivamente exprimida...

“La enorme relevancia y difusión del Camino de Santiago en la actualidad es un problema que puede desvirtuarlo, pero la vigencia de los hospitaleros voluntarios puede ayudar a “encauzarlo” por el buen camino sin que por ello pierda todo su espíritu. Pero efectivamente es un tema que necesita mucha reflexión porque “poderoso caballero es don Dinero” y todos sabemos actualmente a donde lleva el afán de lucro. Y precisamente la esencia del Camino es una mochila, un bordón, un sombrero, un cubo de agua para quitarse el polvo de encima y algún suelo para tender el saco de dormir”.

Por fin, y como no podría ser de otra manera, cambiamos de tercio, (y es curioso como Jean-Claude ha entendido perfectamente el contenido de esta taurina e hispana expresión sin dudar ni un segundo). Le pregunto ahora cómo llegó a la maduración de la letra del himno, y qué mimbres e inspiración incidieron en él para su composición. También le inquiero acerca de la melodía y el dificultoso –supongo– ensamblaje de ambas.

“La letra de mi canción surgió en 1989 durante los

primeros días de mi peregrinación desde Le Puy, para ocupar el tiempo libre que genera el caminar y lo que estaba claro para mí desde el principio, era que quería plasmar en pocas palabras y en pocas estrofas la esencia del Camino: la repetición cotidiana de los mismos actos, unas alusiones a la historia y a la leyenda, y para terminar, lo que le espera al peregrino en Santiago: esa sonrisa tan dulce y acogedora del apóstol que mira simbólicamente hacia el oeste, hacia la puesta del sol, hacia Finisterre. En cuanto a la melodía, nació al mismo tiempo que la letra. Lo curioso es que una canción pensada en un primer momento para ocupar los ratos libres de un caminante pasó a formar parte de la cultura jacobea de muchos peregrinos. Los que facilitaron la difusión del canto fueron primero, a los pocos días de haber sido creado, el sacerdote José Ignacio (cura de Hervías en aquellos tiempos, luego de Grañón y ahora de la parroquia de Santiago en Logroño) y a partir de 1992 los frailes de la Abadía de Santa Fe de Conques. A partir de algún momento surgió un problema de transcripción de la partitura original, lo cual tiene por consecuencia que cada uno lo canta como puede; de ahí la necesidad, para mí, de publicar en Youtube la versión original bajo el

título de “Tous les matins... ultreia”. No hay que olvidar nunca que la canción nació como un himno de marcha y eso implica cierto ritmo; no es ningún cántico de iglesia ni ninguna canción de cuna. Otro problema que surgió hace unos seis años, fue que algunos integristas llegaron a pensar que no se podía cantar la tercera estrofa, porque era reconocer que el final del camino no era Santiago sino Finisterre; ¡allá ellos con su mente torturada..! Y me añade, con indisimulada satisfacción y una cierta sonrisa cómplice, “...muchos peregrinos a quienes encontré, me comentaron que la melodía les había servido mucho en los momentos difíciles o en las cuestas emblemáticas y que, cantando, las habían superado (valgan como ejemplos las cuestas de Monistrol, Conques, Roncesvalles, Mostelares, Cruz de Ferro, Cebreiro). Y este es exactamente el sentido del estribillo en el que se le pide a Dios que nos ayude a ir más lejos y al mismo tiempo más alto: es decir las dos dimensiones del Camino, geográficamente plano pero espiritualmente empinado (ultreia et suseia)”.

Ambos términos, multitud de veces entonados por los peregrinos, provienen, respectivamente, de los adverbios latinos “Ultra”, significando “más allá”, y “Sursum”, “más arriba, más



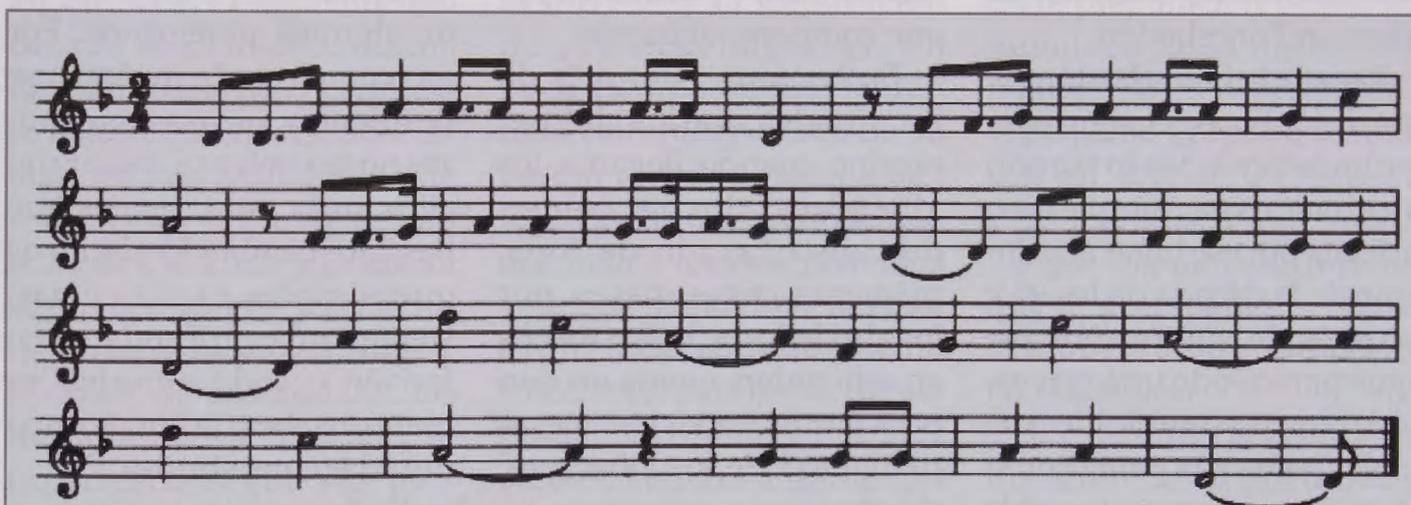
alto, más elevado", expresando con ello el deseo del caminante en ir siempre hacia lo más elevado y más lejano. Metáfora aplicable a la vida cotidiana también. Intención de superación y progreso en el sentido más amplio y trascendente de la expresión.

Casi sin tomar conciencia de ello, nos percatamos del mucho tiempo que ha transcurrido desde el comienzo de nuestra conversación, por lo

que juzgamos conveniente ir ya concluyendo... Le ruego a Jean-Claude Benazet que sea él quien haga la despedida final, al tiempo que le reitero el agradecimiento y buena disposición para este grato reencuentro entre dos amigos: *"Para terminar, -me comenta- quiero dar las gracias a todos los que lo cantan, y también a todas las corales que me han pedido permiso para interpretarlo: estoy ha-*

blando de corales de Galicia, de Conques, de Bretaña, y últimamente de Varsovia. Próximamente voy a grabar una versión polifónica y la colgaré también en YouTube. Gracias también a las revistas, y son muchas, que mantienen vivo el espíritu del Camino al que debemos tanto en nuestras trayectorias vitales".

¡Ultreia e Suseia, Jean-Claude!



*Tous les matins nous prenons le chemin,
tous les matins nous allons plus loin.
Jour après jour la route qui nous appelle,
c'est la voix de Compostelle.*

*Ultreia, Ulteia, et Suseia,
Deus, adiuva nos!*

*Chemin de terre et chemin de foi,
voie millénaire de l'Europe,
la voie lactée de Charlemagne,
c'est le chemin de tous les jacquets.*

*Ultreia, Ulteia, et Suseia,
Deus, adiuva nos!*

*Et tout là-bas au bout du continent,
messire Jacques nous attend,
depuis toujours son sourire fixe,
le soleil qui meurt au Finistère.*

*Ultreia, Ulteia, et Suseia,
Deus, adiuva nos!*



(Anotando en YouTube la dirección "Tous les matins...ultreia", tenemos acceso directo a la letra y melodía del himno, interpretado, además, por el propio Jean-Claude).



Quince días en Foncebadón

Por Fernando Esteban Muñoz
Hospitalero e historiador

Un año más he podido dedicar mis vacaciones personales al Camino como hospitalero en Foncebadón.

Para mí, Foncebadón es uno de los lugares mágicos de la ruta jacobea. Me lo pareció la primera vez que pasé en bicicleta por ese lugar al principio de la década de los 90 y después de veinte años me sigue pareciendo un lugar especial con un significado particular para cada peregrino si además te acompaña la niebla cuando está amaneciendo y subes hacia la Cruz de Ferro.

En los quince días que he estado con Cristina en el albergue citado, han pasado 385 peregrinos de 32 nacionalidades, como se indica en el estadillo al final, con una media de 27,5 en los catorce días que estuvo el albergue abierto ya que el 26 de agosto permaneció cerrado por no haber suministro eléctrico. Cada uno con sus dos mochilas, la que lleva los enseres personales y la otra la particular e íntima, donde guarda sus más profundos

sentimientos, sus problemas, sus ilusiones, sus fracasos, sus propósitos sus alegrías y satisfacciones y todo aquello que compone su bagaje.

En las tarde, después de los rituales diarios del peregrino cuando llegan a los albergues: ducha, comer, descanso, lavado de ropa, primeras curas, paseo por los alrededores, más o menos en este orden, queda un rato para participar en las "mesas redondas" de los albergues, donde surgen preguntas relacionadas con las siguientes etapas, la dificultad de las mismas, posibles lugares de interés, anécdotas, y otras muchas cuestiones relacionadas con el Camino.

A veces, se establece otro tipo de relación y los peregrinos se atreven y abren su mochila particular. Es entonces cuando verdaderamente la conversación adquiere una dimensión mucho mayor.

En todos los años que he estado de hospitalero he escuchado historias que me han conmovido, que me han dado fuerzas para luchar

en mi camino, que me han descubierto que mis grandes problemas eran insignificantes si los comparaba con los de algunos peregrinos. Por eso cuando cada mañana, se despiden y piensas que quizás no te vuelvas a cruzar con ellos en la vida, sientes que has intercambiado algo más que simples experiencias, sientes una profunda satisfacción cuando estrechas su mano, recibes un abrazo, una mirada o una sonrisa.

Podría destacar muchas, pero voy a señalar tres que de alguna manera tienen que ver con el 19 de agosto.

La primera se refiere a un ciego que toda su ilusión era hacer el Camino. Nos podemos imaginar los inconvenientes que puede suponer para una persona en esta situación. Si son frecuentes tropezones, resbalones en las etapas diarias, cuanto más van a ser cuando se está privado de la vista. Una vez conocí a una pareja haciéndolo en una bicicleta tipo tándem y su experiencia, según me contaron era muy



positiva, hay que reconocer que la situación es diferente. Pero volviendo a nuestro caso, nuestro peregrino no encontraba la forma de hacerlo. Al final pudo ponerse en contacto con una empresa que ayuda previo pago de una cantidad estipulada. Ese año 2010, hizo el recorrido desde Le Puy hasta Pamplona. Él nos manifestó que en realidad empezó a sentir el Camino, cuando se acercó a los Pirineos. El siguiente año cuando se planteó la forma de continuarlo no encontraba la ayuda que necesitaba. Al final, en una reunión de una asociación, un matrimonio holandés, Adrian y Cornelia se ofrecen guiarle y así lo hicieron terminando en Burgos. Después de acomodarse los tres a la nueva situación, la experiencia según sus propias palabras fue formidable

sin ningún tipo de percance digno de reseñar. Tan buena fue, que el tramo que faltaba para llegar a Santiago lo volvieron a hacer de nuevo los tres juntos. Con la experiencia del año anterior, cuando llegaron a Foncebadón eran unos peregrinos más con alguna que otra ampolla y el cansancio acumulado por los kilómetros. Entre todos le explicamos la situación del albergue, los diferentes desniveles y la localización de sus dependencias. En poco tiempo se movía con total soltura, ayudado de su bastón como lo saben hacer los ciegos con ese sentido que nos falta a los que podemos ver. Sus lazarillos le iban explicando continuamente como era el paisaje por donde pasan: el páramo, el río, los árboles, las montañas, las nubes, el amanecer y todo lo que

los peregrinos encuentran día a día. El semblante a veces triste del ciego no se manifiesta en él, una sonrisa natural se observa en su rostro que nos hace a todos valorar lo que tenemos. Como uno más, participa en la misa que ese día un sacerdote italiano celebra en el comedor del albergue porque el grupo de los que quieren asistir, hasta incluso de otros albergues, no cabe en la capilla así como en la preparación y cena comunitaria de la noche. A la mañana siguiente temprano, el pequeño grupo se despide con un abrazo, un pequeño palo une a Bert con uno de los que le guían que nos dice que al acompañarle, habían descubierto otra dimensión en el Camino

La segunda anécdota del día ocurre antes, por la mañana. Una pareja de la Guardia



Fernando, a la derecha, en compañía de Cristina, hospitalera.



Civil del Seprona, se detiene en el albergue, les ofrecemos una taza de café y surge una charla amistosa donde comentamos temas del camino y se refieren a una pareja que han hablado con ella, pasado Rabanal. Cuando se marchan nos preguntan si hemos visto algún animal diferente por los alrededores, les contestamos que no. Se despiden y siguen realizando su servicio. Al quedarnos solos, nos preguntamos por un momento que habrán querido decir. Por la tarde un matrimonio madrileño, decide quedarse en Foncebadón, vienen desde Murias, ella viene cansada y con problemas en los pies. Después de instalados surge un momento de charla animada. Al final de la misma nos confiesan casi en secreto, que por la mañana les había parecido ver en los alrededores de Rabanal, una leona y que habían llamado a la Guardia Civil para que lo supieran. Fue entonces cuando entendimos la visita

y pregunta de los agentes del Seprona.

La tercera se refiere a unos entrañables novios de Elche que llegan el día señalado al albergue. Se trata de Amadeo y Escarlata. Muchas parejas deciden hacer juntos el Camino es un momento, según me han comentado algunos, para conocerse mejor y vivir experiencias que en la vida corriente o en un viaje no se dan. He conocido parejas que han decidido hacer el Camino después de la boda como Viaje de Novios. El caso de nuestros amigos, es al revés. Después de trece años de novios, han decidido y así está organizado casarse en Santiago el día 31 de agosto y en este caso, su Camino tiene un sentido especial, diferente al de los demás que ese día estamos en el albergue. Él ha empezado en Le Puy, ella le ha esperado en Roncesvalles y desde allí, han seguido, compartiendo charlas animadas y silencios profundos, que de todo tiene el Camino.

El lleva con su mochila un hándicap que le acompañará en su vida y que puede causarle algunos problemas pero eso no es óbice para realizar sus proyectos. Nuestro abrazo de despedida y la frase "Buen Camino", a la mañana siguiente tiene para ellos un sentido más profundo, ya que al llegar a Santiago van a emprender otro camino también juntos, diferente al que están realizando en ese momento. En la plaza de la Azabachería a las siete de la tarde un grupo de gaiteros espera a una novia que parece se hace de rogar, como cualquier novia que se precie. Amadeo tranquilo, espera dentro en la capilla de "La Corticela" junto con un grupo de peregrinos familiares y amigos. Al fin el sonido de la gaita rompe el silencio y aparece la novia con un traje blanco, radiante de alegría. Él descalzo, la recibe al pie del altar, ha cambiado su atuendo de peregrino por un traje negro. La felicidad inunda sus rostros.

PEREGRINOS POR PAISES QUE ESTUVIERON EN EL ALBERGUE *DOMUS DEI* DE FONCEBADÓN EN LA SEGUNDA QUINCENA DEL MES DE AGOSTO DE 2012

ESPAÑA	172	RUMANÍA	5	VENEZUELA	2	MÉXICO	1
ITALIA	92	ESLOVAQUIA	5	AUSTRALIA	2	SRILANKA	1
ALEMANIA	25	PORTUGAL	4	CANADÁ	2	BULGARIA	1
FRANCIA	17	HOLANDA	4	KOREA	2	ALBANIA	1
POLONIA	8	REINO UNIDO	4	R. CHECA	2	SUECIA	1
HUNGRÍA	7	IRLANDA	3	ARGENTINA	2	LETONIA	1
EE.UU.	6	BRASIL	3	CHILE	2	JAPÓN	1
DINAMARCA	5	SUIZA	2	LUXEMBURGO	1	BÉLGICA	1



Conmemoración de los 25 primeros años de nuestra Asociación y homenaje a D. Elías Valiña, “O cura do Cebreiro”

Por Rafael Canseco

La jornada se antojaba harto compleja y densa, como realmente así fue.

Muchos eran los acontecimientos que se celebraban ese día. El Homenaje, la Lápida, la Misa en el Santuario, la no menos importante Comida de Confraternidad y la Cena de Aniversario, como también la Imposición de medallas...por no hablar del fino trabajo previo, casi “encaje de bolillos”, para la preparación de estos magnos fastos...Sin embargo no sólo “salió” todo tan bien como hubiésemos deseado en la más optimista de las hipótesis, sino que, -diríase- aún mejor todavía, y eso que las condiciones climáticas del día no fueron las más propicias para el desarrollo de los actos, aunque tampoco podían esperarse “milagros” en un 27 de diciembre...

En el atrio del Santuario de Santa María de El Cebreiro, y poco antes de las 12 del

mediodía, nos reunimos un nutrido grupo de miembros de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en el Bierzo, y también su Junta Directiva casi al completo, presidida por D. Roger de la Cruz, quien hizo de maestro de ceremonias, excusada la presencia del presidente, D. Domingo Sánchez. Asimismo estaba presente Dña. Amelia Valiña, hermana de D. Elías, y su sobrino D. José

Manuel. También numerosos simpatizantes y curiosos.

A las 12 comenzó la Misa, pues nos pareció una muy buena manera de empezar el día, rezando por los socios y amigos: los vivos y los fallecidos. Fue solemnemente concelebrada por D. Antolín de Cela y D. Miguel Ángel Pérez SAC. En la Homilia, además de la obligada referencia a San Juan, el santo del día, se recordó la figura



Panorámica de O Cebreiro



señera de D. Elías y su impagable labor como restaurador del Camino de Santiago, "sacándolo" de nuevo a la luz, marcando y señalando los itinerarios jacobeos, (a él se debe la popular "flecha amarilla" que actualmente indica el Camino). Pero tampoco se olvidó poner de manifiesto la hermosa tarea de atención y acogida a los peregrinos, desde su minúscula y casi desconocida, entonces, parroquia de El Cebrero, como también la callada, pero eficientísima figura de su hermana, Dña. Amelia, colaboradora de excepción, sobre todo en lo que al cuidado de los peregrinos se refiere.

Terminada la misa, nos dirigimos a la Capilla contigua al Presbiterio donde, ante la tumba de D. Elías Valiña, entonamos una sentida oración por el alma de tan estimada figura del Camino de Santiago.

A continuación, en sencilla ceremonia, se impuso la Medalla de Honor de la Asociación a Dña. Amelia Valiña y también a D. José Manuel, su sobrino. En su anverso se reproducía el escudo de la Asociación. Luego, ya en el exterior del templo, se instaló una placa de mármol en honor del ilustre clérigo y su hermana, a la que también se había obsequiado previamente, con un hermoso ramo de flores. La placa

se trasladó desde la Iglesia, previa bendición de la misma, y donde había permanecido durante toda la misa, a los pies del altar. El lugar elegido fue un pequeño cercado exterior donde campea un busto de D. Elías. Se dispuso al lado de otras varias, también dedicadas a él, por diferentes Asociaciones, españolas y extranjeras. A pesar de la niebla cerrada con que el día nos obsequió en algunos momentos, resultó un acto hondamente emotivo a la par que amable y risueño.

Después fuimos todos invitados a un delicioso aperitivo por parte de la familia del homenajeado, momento relajado para departir amigablemente entre vinos y canapés.

Posteriormente nos encaminamos a la localidad de Ambasmestas, donde tuvo lugar una comida de confraternización entre los asistentes al Acto de Homenaje. Grata comida en no menos agradable compañía. A su término, regresamos a Ponferrada, donde, por la tarde, tendría lugar la segunda parte de los actos programados.

Y así fue, efectivamente.

En el marco de la histórica y jacobea Basílica de Ntra. Sra. de la Encina, tras la misa vespertina, se procedió a la entrega de las medallas de la Asociación en honor de al-

gunos de sus miembros que, por su antigüedad o méritos, se habían hecho acreedores a ella.

Finalmente, y como colofón a toda la jornada, nos reunimos en un conocido restaurante de la zona alta de la ciudad para celebrar nuestra tradicional Cena Anual. En su transcurso, hubo tiempo para intercambiar pareceres, comentar anécdotas y sugerir nuevos proyectos, todo ello en un ambiente muy cordial, animado y festivo. Momentos de agradable reencuentro entre socios y amigos, momentos para las confidencias o para la charla distendida. Momentos, en definitiva, para remarcar el valor y la importancia de la familia jacobea que forman los miembros de la Asociación.

Nos retiramos, ya avanzada la noche, saciados en lo que al apetito se refiere, y contentos y satisfechos por el desarrollo de la jornada, con la idea de continuar trabajando sin descanso por el engrandecimiento y mejora de la Ruta Jacobea que cruza las hermosas tierras del Bierzo, desde su comienzo en los agrestes parajes de la Cruz de Ferro, hasta sus confines en el límite con Galicia, a través de viñedos, frutales, caudalosos ríos y una rica historia presente en sus numerosos vestigios monumentales y arqueológicos.



*Reflejos
de una Jornada*





25 años de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo

Por Miguel Ángel Pérez Vega. SAC

El día 12 de marzo del año 1987 nacía la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo. Por eso en este 2012 cumplimos 25 años de feliz andadura.

Nació, como el resto de sus Asociaciones hermanas, a partir de una reunión en Jaca donde varias personas, entre ellas Elías Valiña, cura de El Cebre-ro y Antolín de Cela, Rector de la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina de Ponferrada, pusieron sobre la mesa los problemas del Camino de Santiago en aquellos

años, década de los ochenta del siglo XX, cuando casi todo estaba por hacer. Impulsados por la fuerza de los pioneros, aquellos confabulados de Jaca volvieron a sus lugares de origen y empezaron a sembrar la geografía hispana de Asociaciones de Amigos del Camino. Una de las primeras en nacer fue la del Bierzo.



aquella época. Casi ya ni nos acordamos. Yo fui peregrino a Santiago por primera vez en el verano del año 1982.

Antes he dicho que estaba casi todo por hacer y es verdad: no había albergues, los peregrinos eran escasos, apenas quedaba memoria de las grandes peregrinaciones oficiales de las juventudes del Movimiento Nacional en la posguerra. Un peregrino se confundía a menudo con un mendigo, alguien que iba de pueblo en pueblo preguntando por algún lugar para dormir, eran gentes venidas de Francia y Centroeuropa preferentemente.

Son gentes en su mayoría vinculadas a la Iglesia Católica, son los curas del Camino, las parroquias, las casas y colegios de religiosos, quienes responden a la voz lanzada por D. Elías Valiña, cura de El Cebre-ro, para hacer el esfuerzo de acoger a aquellos hermanos que vienen de lejos y mantienen la llama de las esencias de la peregrinación por razones



de fe a una de las grandes metas de la peregrinación cristiana en el Occidente de Europa: Compostela, donde la tradición dice que reposan los restos del apóstol Santiago el Mayor, el amigo del Señor.

Cuando en los años ochenta del pasado siglo fueron naciendo las asociaciones del Camino había que partir casi de cero: acudir a los textos venerables de la peregrinación para fijar la ruta, marcar el itinerario, construir alojamientos, atender a la señalización, conservar el rico patrimonio cultural que atesora el Camino, etc.

Se ha hecho mucho camino al andar, según los versos del poeta Antonio Machado, en estos 25 años. Hoy los retos ya no serán los albergues, afortunadamente hoy los peregrinos tienen muchas posibilidades de elegir.

Tampoco será la señalización del itinerario, las comunidades autónomas y los ayuntamientos han tomado en sus manos este tema.

Hoy habrá que estar más atentos a las agresiones y amenazas hacia la ruta jacobea y su patrimonio, habrá que seguir manteniendo el ideal de la peregrinación originaria frente a tanta banalización de la ruta ja-

coba, habrá que redoblar el esfuerzo por descubrir nuevas potencialidades del Camino: como terapia, como ámbito de encuentro, como espacio de reflexión, como medio para llegar hasta el camino interior. Hoy los retos están en la afluencia masiva de peregrinos, en la presencia de caminantes de tradiciones culturales bien distintas de las nuestras, por ejemplo, están apareciendo con mucha fuerza los peregrinos del Lejano Oriente, singularmente Japón y Corea.

La Asociación del Bierzo está de cumpleaños y seguirá estando ahí, al pie del Camino: para informar, para servir a los peregrinos. Porque es un deber, una obligación cumplir con los fines que la propia Asociación se fijó para sí misma desde el momento de su fundación, a saber:

- Trabajar para la defensa, conservación y rehabilitación de los itinerarios jacobeos del Bierzo.

- Apoyar estudios e investigaciones relacionados con el patrimonio histórico-cultural de los itinerarios jacobeos y su entorno.

- Velar por la defensa y conservación adecuada de los caminos a Santiago en

el Bierzo y de los elementos culturales, materiales, geográficos, ambientales, etc que los configuran.

- Actuar ante toda clase de organismos para que respeten en sus actuaciones el carácter peculiar de estos itinerarios y sus valores histórico-culturales.

- Promover y suscitar en la sociedad acciones encaminadas a mejorar la protección, hospitalidad y acogida de los peregrinos que se dirijan a Santiago de Compostela.

- Mantener relaciones e intercambios con personas, movimientos y asociaciones de otros lugares, Comunidades Autónomas y países extranjeros que muestren interés por estos asuntos.

Como se puede ver fácilmente, no se ha agotado la tarea a realizar y sigue siendo necesario el esfuerzo de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en el Bierzo. Un cumpleaños, en este caso el 25 aniversario, no es para pararse ahí, sino para seguir caminando.

Ultreia e susseia, Deus adiuva nos, según el viejo grito jacobeo medieval.

Ultreya y buen camino, según el grito de hoy.

Ene. Museo Nacional de la Energía, un Museo en el Camino

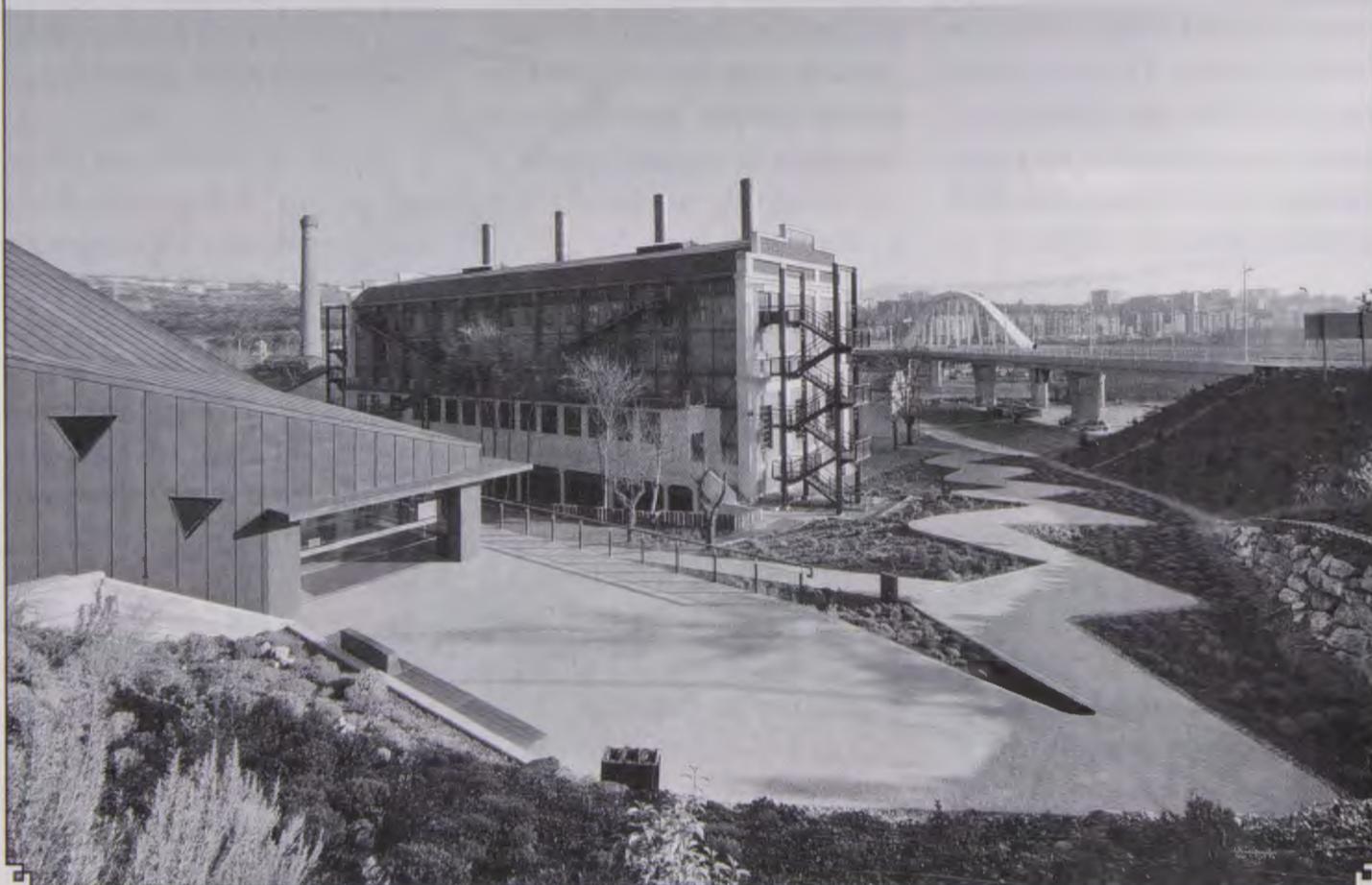
Ene.Museo Nacional de la Energía, situado en Ponferrada (León), se erige en contacto directo con el Camino de Santiago. A través de los grandes ventanales del Muelle de Carbones de Ene.térmica, primera sede del Museo en abrir sus puertas, los visitantes observan a los peregrinos pasar. Y es que después de haber dejado atrás el Castillo Templario y la Basílica de la Virgen de la Encina, Ene.Museo

les recibe en la ruta hacia el barrio de Compostilla, antes de continuar la etapa hacia Villafranca del Bierzo.

Ene.Museo es miembro de uno de los pocos proyectos que unen la Ciencia con el Camino de Santiago, 'Museos de Ciencia. Ruta norte'. Se trata de un colectivo que nace como resultado de la unión de un grupo de museos científicos del norte de la Península Ibérica, ligado geográficamente al Camino. Se configura así una "ruta

científica" unida a la ruta milenaria jacobea, que recorren diariamente peregrinos de todo el mundo.

"Haciendo camino" en este proyecto, encontramos trece centros de Ciencia de muy diversa índole que ofrecen las más diversas formas de disfrutar y divulgar la Ciencia y la Tecnología más allá de sus fronteras, aquellas que recorre y supera el propio Camino de Santiago que les representa.





pacovallejo ©

Ene.

UN MUSEO EN EL CAMINO

MUSEO
NACIONAL
DE LA
ENERGÍA



www.enemuseo.org



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA, ENERGÍA
Y TURISMO